COMEDIA FAMOSA.

LA BELLA INGLESA PAMELA

EN EL ESTADO DE CASADA.

ESCRITA EN PROSA ITALIANA

POR EL ABOGADO GOLDONI,

Y PUESTA EN VERSO CASTELLANO.

SEGUNDA PARTE.

PERSONAGES.

Miledi Pamela, esposa de Milord Bonfil.
Miledi Daure su hermana.
El Conde de Ausping, padre de Pamela.
El Caballero Ernold.
Milord Artur, amigo de Bonfil.
Monsieur Mayer, Oficial de estado.
Madama Jeure, Camarera de Pamela.
Longman, Isaco, Urbin, } Criados de Bonfil.

ACTO PRIMERO.

La escena es en Lóndres en una sala magnífica de casa de Milord Bonfil.

Pamela y Artur en el estrado.

Artur. NO, Miledi Pamela, dolor tanto
os ocasione un invencible estorbo,
que hoy sobreviene inopinadamente
á la tranquilidad de vuestro gozo.
No está el caso en un término tan triste
ni tan desesperado, que forzoso
sea dar por perdida la esperanza:
á noche triste sigue un dia hermoso.

Pam. Si de mí se tratara, yo sufriera
con constancia y valor lo riguroso
de una desgracia mia; mas se trata
de un padre que amo de increible modo:
le quiero mas que á mí, mas que á mi vida.
O, padre amado! Lo encarezco poco;
y su peligro no esperado me hace

morir de susto, fallecer de ahogo.
Pero cómo tan presto la esperanza
de ver libre á mi padre, y con el logro
de su seguro indulto, se minora?
Pudieron falsos ser vuestros apoyos?
Vos mismo me dixisteis, que la gracia
ya estaba conseguida, y que el Rey propio
habia convenido en firmar luego
el despacho: pues quién lo impide, ó cómo?
Artur. La repentina muerte del Ministro
de quien pendia el expediente pronto,
y que al que ha entrado en su lugar no consta
aun la real voluntad, como es forzoso,
no ignorais. *Pam.* Ya lo sé.
Artur. Que es necesario
hacerle exâcta relacion de todo,
que indispensable es dar tiempo al tiempo;
que el Soberano es de ánimo piadoso,
y se dignó de conceder la gracia,
no tiene duda, no. *Pam.* Ni yo me opongo.
Artur. Milord Bonfil tiene en la Corte amigos
muy importantes, yo muy poderosos,
y uniéndose los mios á los suyos,
bien se podrán vencer estos escollos.
Pam. O, el Cielo lo conceda quanto ântes!
mi padre está impaciente: yo no logro
el bien tranquilo, como le lograra
viendo á su pecho con total reposo.
La residencia en Lóndres la aborrezco:
y esto notando mi querido esposo
de Lincol al estado me ha ofrecido
llevar, para gozar de otros favonios:
este impensado azar nos lo embaraza;
y miéntras él no vea en los negocios
de mi padre un buen éxîto, no puede
de Lóndres condenarme al abandono.
Artur. Por qué os disgusta tanto de una Corte
tan brillante gozar lo delicioso?
Pam. En estos pocos dias de casada
mil causas he tenido para enojo.
Artur. Vuestro Milord no os trata con el mismo
agasajo y cariño, siendo esposo,
que pretendiente? *Pam.* Mas enamorado
de cada instante sus caricias noto:
mas lo que mas me cansa, es el inmenso
tropel de gentes que en el dia todo
á visitarme vienen, y admitirles
debo los cumplimientos á unos y otros.
Gasto en esto las horas que pudiera

ó en mi descanso, ó en mas gratos ocios:
pero la Inglesa seriedad se enfada
si no me adapto á sus caprichos todos.
De quantos me fatigan es sin duda
el Caballero Ernold el mas penoso,
sacando á plaza siempre en sus viages,
vengan al caso ó no, sus acomodos.
Yo me he excusado de él algunas veces,
pero tenaz se espera á que entren otros,
se introduce con ellos, y por fuerza
le he de sufrir sus sentimientos locos.
Por eso irme á Lincol deseo tanto.
Jardines tengo allí muy deliciosos:
no habrá unos cumplimientos tan molestos,
sino tranquilo y plácido reposo.

Artur. Vuestras ideas con razon aplaudo:
soy del mismo sentir, que en vos elogio:
no peyno cana alguna; pero sigo
los dictámenes ínclitos y honrosos. *Sale Isaco.*

Isac. Miledi? *Pam.* Qué quereis?

Isac. Entro un recado.

Pam. A visitarme viene algun ocioso?

Isac. Sí señora. *Pam.* No he dicho, que no quiero
esta mañana recibir? *Isac.* Ya á ocho
he despedido: pero el nueve insiste
en que ha de entrar. *Pam.* Quién es ese enfadoso?

Isac. El Caballero Ernold. *Pam.* Precisamente
el que me cansa mas: que estoy un poco
ocupada dirásle, y que dispense
no poder recibirle: anda. *Isac.* Ya corro.

Al entrarse Isaco, sale Ernold muy despejado.

Ern. Muy impaciente, Miledi,
he estado, hasta que obsequioso
llegar he podido á veros
para saludaros, como
fuentes y aves á la aurora,
alegría de los sotos.
Mas de un quarto de hora habrá
que paseándome solo
estoy en esa antesala;
y sin duda es algo topo
ese sirviente, pues no
me vió, y avisó mas pronto.

Pam. Si vuestra bondad se hubiera
servido de esperar otro
poco mas, hubiera dicho
por mí ese criado propio,
que me perdonaseis por
esta mañana tan solo
el no poder disfrutar
vuestros favores. *Ern.* Conozco
que á haberme esperado mas
me hubiera sido forzoso
(obedeciendo el recado)
irme sin tener el logro
de ponerme á vuestros pies,
como en efecto me pongo.
Lo intenta atropellado.

Pam. Alzad. *Ern.* Como he viajado
sé, y sabe el mundo todo,
que las señoras mugeres
son con muchos de nosotros
muy avaras de sus gracias:
y así el que fuere ambicioso
de algunas de sus finezas
las ha de alcanzar por robo.

Pam. Yo no estoy acostumbrada

á conocerlas de modo
alguno: al que me visita
sobre mi corazon pongo
el honor que me hace; pero
querer por fuerza imperioso
que le admita, es convertir
el respeto en desahogo:
y no sé yo en qué sentido
ha de interpretar mi enojo
ser tan porfiado vos.
Pero tambien reconozco
que sois demasiado libre;
por lo que del propio modo
con que entrasteis sin mi gusto,
con vuestro exemplo me tomo
la libertad de dexaros.
Milord, á Dios. *Vase*
Artur. Qué sonrojo *ap.*
si tiene honor! *Ern.* Cierto que esto
ni en el village mas corto
he visto, de quantos he andado.
Pamela en genio y en todo
dama es muy particular.
Si estuviera aquí un famoso
Poeta, que conocí
en Venecia, al punto, ó cómo
á las tablas la sacara!
Artur. Mal hago sino respondo. *ap.*
Si aquí estuviera ese ingenio
pudiera ser que muy pronto
se valiera en el teatro
de vuestro carácter propio
que del suyo. *Ern.* Amigo mio,
si es por Pamela ese encono
conmigo, lástima os tengo:
y si he sido acaso estorbo
de vuestra conversacion
y benévolos coloquios,
perdonadme. Sucedióme
en Lisboa estar en tono
de confianza con una
real moza hablando: estorbónos
la plática un Portugues,
y fué tanto el alboroto
de sangre que me causó,
que por poco le hago trozos.
Artur. Ese vuestro mal traido
discurso, ofende el decoro
de una hermosísima dama,
y el de un hombre de honor, como
Milor Artur. *Ern.* Vos, Milord,
me haceis reir como un bobo.
Si juzgo que entre Pamela
y vos hay ciertos preciosos
efectos de inclinacion
recíprocos de uno y otro,
no pienso en esto ofenderos.
Yo en el círculo redondo
de mis viages, pudiera
de estas (como yo las nombro)
simpáticas dilecciones
escribir ochenta tomos.
Artur. No podeis decir lo mismo
de ella ni de mí. *Ern.* Qué oigo!
qué no lo puedo decir?
no? Pues yo os encuentro solos
en un aposento: habeis
la entrada negado á todos
quantos han venido: ella
se alborotó con un modo
que la ha perturbado: vos
echais fuego por los ojos,
porque os sorprehendo: yo tengo
de pensar que ni un asomo
teneis de pasion? no, amigo,
id con ese hueso á otro
perro, que yo he viajado,
y en esto soy hombre docto.
Artur. Yo estoy persuadido á que
un viagero que solo
lo ridículo ha estudiado,
que hay en un pais ú otro,
no se puede hacer capaz
de lo bueno y decoroso.
Ern. Yo sé conocer lo bueno,
y lo ridículo y todo.
Artur. Si eso es así, condenad
vuestro atrevimiento propio.
Ern. Sí, convengo en que fué entrar
sin licencia aquí un notorio
atrevimiento; mas lo hice
(de decirlo no me corro)
adredemente. Podia
Pamela (yo se lo otorgo)
estando sola rehusar
el recibirme á mí solo;
pero estando acompañada
no, que es para mí desdoro.

La parcialidad con vos
nada dice, ó es muy poco
para mí; pero yo estoy
agraviado, y de este modo
pretendí desvanecer
mi agravio, dándola en rostro
con un defecto, que vos,
ella, y yo mismo conozco.
Artur. Sois de una falsa sospecha
dos veces reo, y de un tosco
pensar de un hombre sin honra.
Qué mucho, si ignorais cómo
se deben tratar las damas!
Ern. Y vos no sabeis tampoco
tratar como Caballero.
Artur. Por el sitio no respondo
de otra suerte.
Ern. En qualquier parte
que gusteis, veréis que os oigo.
Al irse como desafiados, sale al encuentro Bonfil, y vuelven á quedarse enfrente uno de otro, y Bonfil en medio.
Bonf. Amigos? *Los 2*. Milord?
Bonf. Adónde
vais tan de prisa? *Ern*. A un negocio.
Bonf. No, tened, que en los semblantes
demudados reconozco,
que ha pasado aquí algun lance.
Decidme de vuestro enojo
la causa. *Artur*. Ya lo sabréis
despues, ahora no. *Ern*. Veis todo
ese furor? pues apuesto
(aquí están) seis onzas de oro
á que espíritu no tiene
Artur, con estar tan brioso,
para contaros lo que
ha pasado. *Bonf*. Poco á poco,
que me dais que pensar mucho
con esas razones: todo
lo que ha habido he de saber,
ó de aquí::- *Ern*. No esteis dudoso:
Milord conmigo está armado,
porque mano á mano solos
les he sorprehendido á él
y vuestra muger::- *Bonf*. Qué oigo?
Ern. En este aposento mismo.
Bonf. Milord? *A Artur*.
Artur. Ya quien los dos somos
conoceis, y el diferente
pensar de entrambos. *Ern*. Muy poco
filósofo sois, Artur:
pero no por eso formo
concepto de que seais
enemigo escrupuloso
de la sociedad. Si yo
casado estuviera, solo
no le dexaria estar
con mi muger. *Bonf*. Yo estoy loco!
solo Milord con mi esposa! *A Artur*.
Artur. Vuestros juicios sospechosos,
amigo, me agravian mas,
que el desenfrenado arrojo
con que el Caballero habla.
Mas quien llega á creer dolo
en mi delicado honor,
por digno no le conozco
de mi amistad, ni de que
le mire yo con buen rostro. *Vase*.
Ern. Hasta la vista. *Bonf*. Quedaos.
Ern. Dexadme ir, porque muy poco
de Artur se me da. *Bonf*. Decidme
con sinceridad::- *Ern*. Me adorno
de espíritu, de valor
y destreza. *Bonf*. No lo ignoro;
pero respondedme::- *Ern*. A qué
quereis que os responda?
Bonf. A todo
lo que os preguntare. *Ern*. Bien.
Bonf. De qué suerte, de qué modo
con mi muger encontrasteis
á Artur? *Ern*. Milord, vos sois bobo,
solo con ella no he dicho?
Bonf. En qué parte?
Ern. En este hermoso
aposento. *Bonf*. Quánto habrá?
Ern. Habrá media hora. *Bonf*. Y cómo
entrasteis vos? *Ern*. Por la puerta.
Bonf. No estoy en tiempo de enojo
para chanzas: vos la hicisteis
dar recado? *Ern*. Era forzoso.
Bonf. Y qué os mandó responder?
Ern. Que no me podia en el pronto
recibir. *Bonf*. Y eso no obstante
os entrasteis? *Ern*. Como un corzo.
Bonf. Por qué? *Ern*. Por curiosidad.
Bonf. De qué?
Ern. De ver por mis ojos
lo que hacian ella y él.

Bonf.

Bonf. Y qué hacian?
Ern. Hombro á hombro
hablando estaban. *Bonf.* De qué?
Ern. Qué sé yo? de sus negocios.
Bonf. Y al veros entrar qué hicieron?
Ern. A ella se le puso el rostro
como un carmin: y él se puso
hecho conmigo un demonio.
Bonf. Colorada se volvió
la Condesa? *Ern.* Y con un tono
muy áspero me llenó
de desvergüenzas y oprobios,
y se fué. Despues Artur,
quedándonos los dos solos,
prosiguió con sentimientos
insultantes de tal modo,
que á no respetar el sitio::-
ó! nos hubieran los sordos
oido. *Bonf.* Bien. Caballero,
mi súplica os interpongo
para que eviteis su encuentro.
Ern. Si estuviéramos en otro
pais ya le hubiera muerto:
pero aquí es muy horroroso
delito sacar la espada.
Bonf. Es preciso ántes de todo
averiguar la verdad:
y miéntras tanto que tomo
mis providencias, os ruego,
que de mi casa tan pronto
no salgais hasta que yo
os lo diga. *Ern.* Me conformo,
porque entre tanto enviaré
un criado mio á que á todo
correr un par de pistolas
me traiga: y vive Dios, como
satisfaccion no me dé
Milord Artur, que en redondo
le he de hacer saltar la tapa
de los sesos. Los que somos
viajantes sabemos mucho,
pero toleramos poco. *Vase.*

Bonf. Artur mi amigo solo con mi esposa!
qué mal aquí haber puede conocido?
Mas por qué estando con Artur gustosa
ninguna otra visita ha recibido?
Será porque de Ernold siempre enfadosa
es la conversacion, y él resentido
de verse despedir, tiene querella,
y mal juicio ha formado de Artur y ella?
No es dable ni posible, que Artur::- pero
por qué ya que él entrase sin licencia,
no le disimuláron lo grosero,
conociendo su mucha impertinencia,
de que la entrada no le permitian,
porque algun fin particular tenian?
Por qué ella se irritó de tal manera,
que al jazmin de su cara volvió rosa?
Y por qué á Ernold Artur le vitupera,
porque se entrase, estando él con mi esposa?
Darme á mí parte luego no pudiera
de aquella avilantez tan licenciosa
para que yo, sabiendo lo que pasa,
remediara una accion contra mi casa?
Milord Artur es grande amigo mio:
pero como yo es hombre; y del mas bueno
en asuntos de amor poco confio;
pues de traiciones miro el mundo lleno.
En llegando á cegarse un alvedrío,
no hay para amigo amigo; y yo condeno

la necia confianza del que piensa,
que no pueda un amigo hacerle ofensa.
Mas mi hermosa Pamela es muy amable,
y aun mas amable, que por su belleza,
por su virtud, y honor recomendable,
y por el esplendor de su nobleza:
haber defecto cómo es dable?
piensa Ernold temerario, y con vileza;
es un indigno, un impostor, y él solo
puede poner en su inocencia dolo.

Adónde está el Caballero,
Isaco?

Sale Isaco. En la galería
con Miledi Daure. *Bonf.* En casa
mi hermana está?

Isac. Yo allí vila.

Bonf. Ha entrado á ver á tu ama?

Isac. No señor, vió que salia
el Caballero, y los dos
al instante se retiran
á hablar de secreto. *Bonf.* Ernold
y ella? *Isac.* Como quien maquina
(segun la manifactura)
qué sé yo. *Bonf* Ve, Isaco, aprisa,
y di que el favor me hagan
de venir; pero no, quita,
yo iré á buscarlos. *Isac.* Ya ahí
teneis á vuestra bendita
hermana Miledi Daure. *Vase.*

Bonf. Mejor es que yo la pida,
que ella al Caballero Ernold
de mi parte le hable y diga
lo que habia discurrido
decirle yo. Dios me asista.

Sale Miledi Daure.

Daur. Milord Bonfil, puedo yo
llegar? *Bonf.* Sí, hermana, tenia
precision de hablar con vos.

Daur. Parece (sí por mi vida)
que turbado estais?

Bonf. Y á estarlo
razon sobrada tenia.

Daur. Os compadezco; parece
que va tambien, desde el dia
que se casó vuestra esposa,
olvidando sus antiguas
buenas costumbres. *Bonf.* Por qué
crítica haceis tan impia
de ella

Daur. Ya á mí el Caballero
de todo me ha hecho sucinta
relacion. *Bonf.* Ese hombre es loco.

Daur. Es menester que reprimas
tu lengua, quando hables de él.

Bonf. Y que la tuya corrijas
quando hables de mi muger.

Daur. Si la rienda no la tiras,
qué mucho, siendo muger,
que ande por las sendas mismas
que otras muchas? *Bonf.* Nadie en ella
cosa que reprobar mira:
es prudente su conducta.

Daur. Las mugeres advertidas
no dan que sospechar. *Bonf.* Qué
sospecha (saber queria)
puede nadie tener de ella?

Daur. La confianza excesiva,
que con Milord Artur tiene.

Bonf. Artur me profesa fina
y verdadera amistad.

Daur. En amistades te fias?

Bonf. Conozco su pensar. *Daur.* No
puedes engañarte? *Bonf.* Tiras
tú á que yo pierda la paz
que gozo? *Daur.* Pues te la quita,
que yo mire por tu honor?

Bonf. No sé qué razon te asista
para que yo dude de él.

Daur. El Caballero::- *Bonf.* En tu vida
me le nombres: no merece
crédito en cosa que diga.
Es un imprudente, y de unas
presunciones muy indignas.

Daur. Ah Milord! tú no te acuerdas
de los esfuerzos que hacia
para que no te casaras
con Pamela! qué te olvidas?
eres flaco de memoria?

Bonf.

Bonf. No ; pero qué solicitas
inferir de aquellos sanos
consejos ? aquellas finas
máxîmas de su amistad
fundamento no tenian?

Daur. Utiles ser sus razones
en otro pais podian,
mas en Lóndres un señor
á su honor no perjudica
casándose con muger
pobre, como esté ella rica
de virtud y honestidad.
Yo no estaba resentida
con ella por la baxeza
(que entónces se suponia)
de su linage, sino
por aquella oculta altiva
ambicion, que haber en ella,
hermano, me parecia.
Milord Artur, que no tiene
deudo con nuestra familia,
estorbarlo por razon
de su honor no intentaria;
ántes bien á su interes
atendiendo, se podia
creer que te persuadiese
á dexarla, con la mira
y deseo de poder
lograr despues su conquista.

Bonf. Tu cabilosidad es
demasiadamente viva.

Daur. Ah, qué pocas veces yerran
mis presunciones! *Bonf.* Malicias
dirás mejor: pero cree
que ahora no te salen fixas.

Daur. Oxalá; pero si salen?

Bonf. Pues tú, Miledi, imaginas,
que hubo entre Artur y Pamela
amores ántes? *Daur.* Seria
imposible? Yo no encuentro
dificultad: quién lo quita?

Bonf. Ser ambos á dos de buena
índole, y de conocida
virtud. *Daur.* Y esas virtuosas
nobles índoles (qué risa!)
no pueden enamorarse?
será cosa nunca vista?

Bonf. Basta, hermana, basta, y solo
me dexad. *Daur.* Si te motiva
mi conversacion disgusto,
pues ni buen zelo te irrita,
me iré con el Caballero
mi sobrino á proseguirla.

Bonf. Y de camino podrás
decirle de parte mia,
que irse puede quando guste;
con la advertencia precisa
de que á mi casa no tiene
que volver mas en su vida.

Daur. Quieres que pase mas fuerte
el lance entre los dos? Mira
que su enemistad no poco
á tu honor desacredita.

Bonf. Ah, en qué mar de confusiones *ap.*
me veo! *Daur.* Haces bien, suspira:
solo te dexo: despues
volveré. La Pamelita *ap.*
con su marido no cesa
de hacer diligencias vivas
para que nos tenga en mal
concepto (así á lo mosquita
muerta) á mí y al Caballero.
Nuestro trato y compañía
la disgusta: señal es
que siente se la reprima,
y que quisiera tener
mas libertad. O! la niña,
no hago juicio temerario
en pensar que es una indigna. *Vase.*

Bonf. Hey? *Sale Isaco.*

Isac. Señor. *Bonf.* A tu señora
que venga luego aquí dila. *Vase Isaco.*
No sé si mi hermana habla
con sencillez ó malicia;
dudo si (aparentemente
solo) ha dexado su antigua
mala fe con mi Pamela:
que aun casada, perseguida
ha de ser su virtud! Si
fuese la inclinacion fixa,
que suponen entre Artur
y ella, Pamela no haria
tanta instancia, para que
nos vamos con la familia
al Condado de Lincol.
Tal vez mejor imagina
que yo: conoce (es prudente)
que la tienen ojeriza

gran-

grande: por eso aborrece
estar en donde peligra,
y no tiene corazon
de darse por entendida.

Salen Pamela y Isaco acompañándola por la izquierda, y en dexándola con Bonfil se va por la derecha.

Pam. Aquí estoy á tu obediencia,
señor. *Bonf.* Señor no me digas:
no está ese título bien
en brazos de una querida
consorte. *Pam.* Sí, amado esposo:
qué me mandas? *Bonf.* Solicita
mi cariño darte gusto.
Pam. Tú, esposo, solo meditas
en favorecerme: ahora
qué gusto mas determinas
hacer? *Bonf.* Que de aquí á dos horas
ha de ser nuestra partida
á Lincol. *Pam.* De aquí á dos horas?
Bonf. Sí, prepara las precisas
cosas para el uso tuyo,
que á lo demas tu querida
Madama Jeure dará
la conveniente salida.
Pam. Ay infelice de mí, *ap.*
que de mi padre se olvida!
Bonf. Se turbó: parece que *ap.*
la ha pesado la noticia.
Pam. Señor::-
Bonf. Que es esto? estás ya
por ventura arrepentida
de trocar la habitacion
de Lóndres como querias,
por la de Lincol? *Pam.* De mí
siempre, que he de hacer confia
lo que me mandares.
Bonf. Me hace *ap.*
sospechar. *Pam.* Estoy sin vida, *ap.*
no me atrevo á importunarlo.
Bonf. Me ha sorprehendido tu fria
condescendencia. *Pam.* Perdona,
que mi corazon se mira
muy angustiado. *Bonf* Por qué?
Pam. Por mi padre. *Bonf.* No me digas
por tu padre. *Pam.* Siento mucho
el dexarle. *Bonf.* Qué podia
faltarle en mi casa? nada.
Pam. No, pero le faltaria
yéndonos la libertad,
que es lo mas.
Bonf. Se ha hecho precisa
la dilacion por ahora.
Pam. Ya de eso estoy instruida.
Bonf. Por quién? *Pam.* Por Artur.
Bonf. Hablaste
con él? *Pam.* Sí. *Bonf.* Quándo?
Pam. Esta misma
mañana. *Bonf.* Solos?
Pam. Sí, solos.
Bonf. Nadie con los dos habia?
Pam. Nadie: asuntos de tan grande
importancia necesitan
secreto. *Bonf.* Tiene razon. *ap.*
Pam. Te ha disgustado, por vida
tuya, de que hoy haya hablado
con Artur? lo sentiria.
Bonf. No me ha disgustado. *Pam.* El es
para la estimacion mia
el único Caballero,
por las amables partidas
que tiene de honestidad,
buen pensar, razones dignas
de atencion; y porque á vos
os profesa la mas fina
amistad. *Bonf.* Ella le alaba *ap.*
demasiado. *Pam.* Ama y estima
mucho á mi buen padre. *Bonf.* Sí, *ap.*
por esto lo sentiria
tanto: ya su amor es justo,
y sin sombra de malicia.
Pam. Es posible, amado esposo,
que para que se consiga
el consuelo de mi padre,
y yo descansada viva,
no hallais modo? *Bonf.* Consolado
será. *Pam.* Quándo?
Bonf. Quando? aprisa
negociais: quando Dios quiera.
Pam. Con qué prontitud se irrita! *ap.*
defecto sensible es;
mas la paciencia es precisa.
Bonf. Ea, prevente, Pamela,
para partir á la Villa
de Lincol. *Pam.* Estaré pronta,
señor, para quando digas.
Bonf. Di á Jeure que venga acá.
Pam. Te obedezco. *Hace que se va.*

Bonf. Mira, mira,
no vengas si no has de estar
gustosa. *Pam.* El estado estriva
en que tú lo estés, y yo
te tenga siempre á la vista.
Bonf. Quieres que hagamos venir
á Lincol (porque te sirva
su conversacion de mas
recreo) de tus amigas,
ó de los amigos mios
alguno? *Pam.* Mas compañía
por mi parte no apetezco
que la tuya. *Bonf.* Estimarias
que Milord Artur viniera?
Pam Venga, si tú le convidas;
que ese ménos que otro alguno,
serme molesto podia.
Bonf Con su conversacion sé
que estás muy entretenida.
Pam. No lo deseo, mas no
me cansa ni mortifica.
Bonf. Inocentes me parecen *ap.*
sus sentimientos; seria
imprudencia hacerla entrar
en sospecha de la mia.
Nadie vendrá por ahora;
mas en viendo que la ida
al campo te desazona,
á Lóndres en aquel dia
nos vendrémos. *Pam.* De mi padre
siempre es fuerza que me aflija
la memoria.
Bonf. No lo extraño;
mas quando de él te despidas,
asegúrale que no
crea que la ausencia mia,
ni á su pretension ni á nada
de su asunto perjudica;
y está para partir pronta.
Pam. Si estaré, y á quanto digas. *Vase.*
Bonf. O, qué infeliz ha sido
el corazon amante,
que de zelos herido
en nada halla bastante
tranquilidad, en nada halla sosiego,
porque es dificil de ocultar el fuego.
Yo no tengo motivo
para pasion tan fiera;
mas con rezelos vivo,
y poco cuerdo fuera,
si aunque sea muger tan virtuosa,
no veo que es en fin muger y esposa.
Madama Jeure viene;
y aunque estima á Pamela,
honor y juicio tiene;
y así preguntaréla,
sin dar á conocer que lo he sentido,
cómo el encuentro de los dos ha sido.

Sale Jeure.

Jeur. Vengo á ver que me mandais.
Bonf. Dónde está tu ama?
Jeur. En su quarto.
Bonf. Está sola? *Jeur.* Qué pregunta!
Con quién ha de estar?
Bonf. Hablando
con los que freqüentemente
la visitan: es extraño?
Jeur. No señor: ella por fuerza
los recibe, con un trato
indiferente, quanto ántes
puede les va despachando.
Bonf. Tal vez con alguno á solas
se entretiene demasiado.
Jeur. Qué cosas teneis, señor!
Bonf. Pues con uno solo acaso
estarse en conversacion
no la habeis visto? Negadlo.
Jeur. Yo no lo he visto jamas
como vos lo estais pensando.
Bonf. Cierto, Jeure?
Jeur. Cierto, cierto.
Bonf. No me mientas, Jeure, vamos
con la verdad. *Jeur.* No diria
una mentira, por quanto
oro todo el mundo tiene.
Bonf. Pues Milord Artur no ha estado
buen rato á solas con ella?
Jeur. Si le contesto mal hago, *ap.*
porque podrá entrar en zelos.
Cierto me ha maravillado,
que hableis cosas semejantes,
y de que las deis me espanto
algun sentido. *Bonf.* Pues, Jeure,
Milord Artur (confesadlo)
ha estado hablando con ella.
Jeur. Ah! sí es verdad.
Bonf. Y entre tanto
quién estaba con los dos?

Jeur. Yo, señor; pero con tantos
ojos, á todo atendiendo,
y unos oidos tan largos.
Bonf. Pues de qué era su gustosa
conversacion, Jeure? *Jeur.* Malo? *ap.*
qué le he de decir! A ella
la tocaba asuntos varios
de cosas indiferentes,
de que memoria no hago.
Bonf. Pues no los oistes, mientes.
Jeur. Vaya que estais porfiado:
allí habláron de escofietas,
de vestidos y peynados,
y otras frioleras tontas.
Bonf. De unos discursos tan baxos
no es capaz Milord Artur.
Jeur. Pues::- *Bonf.* Vete.
Jeur. Si es que has juzgado
que yo::- *Bonf.* Digo que te vayas.
Jeu. Voyme, y no poco temblando. *Vas.*
Bonf. Esta me hace sospechar:
conozco que me ha engañado:-
si á su ama quiere encubrir
habrá misterio; y mas quando
no me ha dicho á mí Pamela
que habló á Artur, presente estando
su camarera: hasta Jeure
muy maliciosa la hallo,
desconfio de ella: mas
verdad espero de Isaco.
Isaco? *Sale Isaco.*
Isaco. Señor. *Bonf.* Has visto
á Milord Artur acaso
esta mañana? *Isac.* Si.
Bonf. En dónde?
Isac. Aquí en casa, y muy de espacio.
Bonf. Con quién hablaba?
Isac. Con mi ama.
Bonf. Dónde? *Isac.* En ese mismo quarto.
Bonf. Estaba Madama Jeure
presente? *Isac.* A qué?
Bonf. A lo que entrambos
hablaban. *Isac.* No, señor, no.
Bonf. Entraste tú allí?
Isac. Sí he entrado.
Bonf. Y no estaba Jeure? *Isac.* Digo
que no estaba, verdad hablo.
Bonf. Ah! Si me engañan los dos? *ap.*
enemigos no excusados
son estos. Pamela viene;
voyme de aquí: no la aguardo;
me temo á mí mismo: y puedo::-
Sin mí estoy. *Vase.*
Isac. Qué tendrá mi amo?
Sale Pamela.
Pam. Jamas me persuadiré
á que si mi esposo amado
llegase á saber que yo,
sin haberle parte dado,
le escribo á Milord Artur
este papel, por agravio
lo tome: mi padre mismo
es quien me lo ha aconsejado.
Para marchar á Lincol
ya tengo dispuesto quanto
necesito para mí.
En nuestra ausencia el mas apto
agente para alcanzar
á mi padre el deseado
indulto es Artur; y pende
de este logro el que á mis brazos
venga mi querida madre,
que lo está anhelando tanto:
y tanto yo lo deseo,
porque yo á mis padres amo
mas que á mí misma, y no son
reprehensibles los conatos
justos de una hija amorosa.
Valerme pienso de::- Isaco?
Isac. Miledi. *Pam.* Sabes la casa
de Artur? *Isac.* Sí.
Pam. Pues en su mano
propia pondrásle esta carta
cautamente al punto. *Isac.* Parto.
Pam. Guie el Cielo mis deseos. *Vase.*
Sale Bonfil al paso al entrarse Isaco, y este se turba.
Bonf. Qué ocultas de mí? Veamos.
Carta es, y que carta es esta?
Isac. Qué sé yo? á mí me la ha dado
mi ama.
Bonf. Suelta, al punto. *Isac.* Suelto.
Bonf. Y márchate de aquí.
Isac. Marcho. *Vase.*
Bonf. A Milord Artur Pamela
escribe una carta! extraño
arrojo! Y sin darme parte
del asunto? Yo la abro.

Las manos tiemblan, y el pecho
todo se ha sobresaltado.
Lee. *Milord, improvisamente*
mi marido me ha mandado,
que á Lincol con él me vaya;
no es justo el embarazarlo.
Ya sabeis que en Lóndres dexo
la mejor parte (ó qué agravio!)
de mí misma. (Cómo? yo
no soy esa parte? Paso
adelante) *mi consuelo*
únicamente fundado
en vos dexo: (Ah vil muger!)
y mas claramente no hablo
por no fiar á un papel
secreto que importa tanto:
tened presente en lo que hemos
esta mañana quedado.
Qué indicio de mis ofensas
mas evidente y mas claro!
Y si venis á Lincol
á darles á mis cuidados
algun consuelo, mis penas
calmarán. Todo me abraso
en volcanes de furor.
Mi marido (desgraciado
sin duda por ti, traidora)
no dudeis que con agrado
os recibirá. Sí, aleve,
mi buen corazon hidalgo
me hará conocer á un fiero
rival mio, amigo falso,
impio profanador
(cómo muerto no me caigo!)
de mi honor, y de la estrecha
amistad que profesamos.
O, infame muger! será
posible que sea ingrato
conmigo tu corazon?
sí, cierto es, y demasiado
cierto, y no encuentro razon
alguna para dudarlo.
No he querido jamas creer
á mi hermana, no le he dado
oidos al Caballero
Ernold, y veo ahora de ambos
la verdad, y quán bien piensan
quando están peor pensando.
Es una engañosa Jeure,
Artur un hombre malvado,
y Pamela una traidora.
Pero y aquellos halagos
tiernos, aquellas palabras
tan dulces, aquellos labios
tan amorosos, podrán
ser engañosos y falsos?
sí, lo son: pues las mugeres,
qué son sino simulacros
de la ficcion? La muger
es la que tiene mas alto
talento para engañar,
seducir y fingir quanto
sus proyectos imaginan
útiles y necesarios.
Mas yo sabré descubrir
las mentiras, mis agravios
vengar, dando á Artur castigo,
y á Pamela muerte dando.
Pero qué digo! á Pamela?
á Pamela cuyos claros
ojos lucen mas que el sol
en el centro de sus rayos?
Oxalá así sea como
de ella lo creo; y que vanos
saliendo los sentimientos,
los sustos y sobresaltos
de mis zelos, su inocencia
triunfe de envidias y engaños.

ACTO SEGUNDO.

Sale Bonfil, despues Isaco: Bonfil se pasea un poco pensativo, y despues llama.

Bonf. Oyes? *Isac.* Señor?
Bonf. No quisiera *ap.*
ahora precipitarme
en lo que he resuelto: iré
con precauciones bastantes
en mi idea; mas Pamela
infiel no me ha de ser ántes
de que yo informado esté,
pues podrian engañarme
los ojos. Oyes, Isaco?
Isac. Qué me ordenas, señor?
Bonf. Parte
y busca á Milord Artur;

di-

dile que me es importante
verle en mi casa, en la suya,
ó en el sitio en que señale;
respuesta presto. *Isac.* Está bien.
Bonf. Despacha, bestia, no tardes.
Isac. En mi vida de correo
he servido: perdonadme.
Sale Jeure. Señor::-
Bonf. Yo no te he llamado.
Jeur. Y bien, sin que tú me llames
venir no puedo?
Bonf. No. *Jeur.* Pues
ya he venido. *Con frescura.*
Bonf. Sin llamarte
no vengas mas. *Jeur.* Y por qué?
Bonf. El por qué ya tú lo sabes.
Jeur. Señor, te dura el enfado
de que como muger fácil
te dixe aquella mentira?
Bonf. Quien una vez miente, es fácil
que haya otras veces mentido,
ó que mienta en adelante.
Jeur. Sabe Dios, que nunca tuve
tal vicio; y que en aquel lance
la puedo aquella mentira
llamar virtud casi casi.
Bonf. Por qué? *Jeur.* Porque si mentí
fué por hacer bien. *Bonf.* Di, infame,
por qué la conversacion
que tuvieron me ocultastes
Pamela y Artur? *Jeur.* Porque
conozco la formidable
complexîon vuestra, y podia
ser::- *Bonf.* Qué?
Jeur. Que en sospechas tales
dieseis, que un acto inocente
le hicieseis delito grande.
Bonf. Yo no sospecho jamas
sin razon: tengo bastante
fundamento para creer,
que no sea la que ántes
la honestidad de Pamela.
Jeur. Que tal pienses! que tal hables!
desconfiar de ella es
querer la luz eclipsarle
al Sol, al oro mas fino
dudar los ricos quilates,
de la nieve la blancura.
Bonf. Calla, calla, no me trates
de elogiar á esa muger
traidora, quando no sabes
la plática de los dos:
pues tú no estabas delante?
Jeur. Pero baxo la confianza,
que de mí Pamela hace,
me la ha dicho. *Bonf.* Ya lo sé
mejor que tú. *Jeur.* Pues hablasteis
con ella? *Bonf.* No.
Jeur. Pues habladla,
que ella es tan dócil y amable,
que os lo contará. *Bonf.* No pienso
hablarla mas: es un áspid,
una víbora, no quiero
verla. *Jeur.* Señor::-
Bonf. No te canses:
yo buscarla? yo? *Jeur.* Pues ella
ella vendrá aquí á buscarte.
Bonf. Si ella viene, yo me iré.
Jeur. Pues no habeis de ir esta tarde
los dos á Lincol? *Bonf.* Sí, pero::-
Jeur. Qué pero? así lo ordenasteis.
Bonf. Pues ya no nos vamos, no.
Jeur. Pues mi ama por su parte
preparada está. *Bonf.* Lo siento,
que se haya cansado en valde.
Ya de parecer distinto
estoy.
Jeur. Qué hombre tan mudable!
Y de las pobres mugeres
hay lenguas malas que hablen?
Bonf. Si otra cosa que decirme
no tienes puedes marcharte.
Jeur. Con que ni en buscarlo vos,
ni en que ella venga delante
de vos resuelto estais? *Bonf.* Sí.
Jeur. Pues cómo ha de terminarse
este asunto? *Bonf.* En estas cosas
no debes tú interesarte.
Jeur. En verdad, señor, que sois
hombre de ideas fatales.
Bonf. Soy el diablo.
Jeur. Que te lleve. *ap.*
Vivir no quiero un instante
mas con vos. *Bonf.* Pues yo te ruego
que vivas? *Jeur.* Si vuestra madre
viviera, bien sé yo que
tuvieran otro semblante
vuestras cosas. *Bonf.* Yo quisiera
(oxa-

(oxalá) que en este instante
volviera á vivir: y á ti
los abismos te tragasen.
Jeur. Obligatísima, caro
patrono mio, por tales
favores como me haceis.
Bonf. Vos pretendeis sofocarme,
Madama? *Jeur.* Yo?
Bonf. Idos, que sois
una loca: andad, dexadme.
Jeur. Ya me voy; mas quánto va,
que todo esto, Milord, nace
de hallarse ya arrepentido
de su casamiento? Antes
de conseguir los estrechos
vínculos matrimoniales,
todos los hombres qué tiernos
están, qué humildes, qué amantes!
Todo son ansias, suspiros,
desesperaciones y ayes:
pero en casándose, el diablo
que á sus enfados aguante. *Vase.*
Bonf. No seria cosa fuera
de propósito el dictámen
de que esta, mas que á la mia,
va de Pamela á la parte.
Todas las mugeres tienen
entre sí comun notable
interes, quando se trata
de querer justificarse
con nosotros, y lograr
el concepto de admirables.
A mas de esto, Jeure siempre
entrañablemente afable
á Pamela ha sido; y si
á mí ha sabido estimarme,
por su propia conveniencia,
y me ha servido con grande
afecto, mucho mayores
serán y mas eficaces,
para servir á Pamela,
sus estrechas amistades.
Todo esto desconfiar
de esta camarera me hace,
y desconfiando de ella
no puede en mí ser culpable
desconfiar de su ama.
Cierto es, que si se hace exámen
de la honradez, pundonor,
y la conducta laudable,
que siempre ha tenido Jeure
sirviendo á mí y á mis padres,
ella ha sido una muger
veraz: jamas halló nadie
mentira en ella. Mas, ay!
que en el embustero arte
de fingir, toda muger
es sábia desde que nace.
Yo amé á Pamela, porque
en ella encontré admirables
prendas dignas de mi amor:
pero tambien como la halle
digna de odio, la sabré
aborrecer. Inclinarme
pudo á casarme con ella
la humilde é ínfima sangre
de una mísera criada;
mas tambien me será fácil
repudiarla, como esposa
que ha incurrido en deslealtades:
pues nos enseñan las buenas
filosóficas verdades,
que no merece ser hombre
quien sus pasiones no sabe
superar; y que igualmente
adquiere méritos grandes
el amor á las virtudes,
como el odio á las maldades.
Veré si Isaco respuesta
de Milord Artur me trae.
O, justos Cielos! de tantas
inquietudes libertadme. *Vase.*
Salen Pamela y Jeure por la izquierda.
Jeur. Muy poco ha que estaba aquí
mi señor, y estar distante
no puede: voy al instante,
Miledi, á buscarle? di?
Pam. No, es verdad que quiero hablarle:
mas para hacerlo es razon
esperar una ocasion
útil para no irritarle.
El Cielo de mi inocencia
es testigo y mi tormento,
y justificarme siento
de una culpa en la apariencia.
Pero como la humildad
superflua jamas ha sido,
y debo de mi marido

tan-

tanto á la mucha bondad;
aunque me miro inocente,
á sus pies me he postrar
por ver si puedo lograr,
que me escuche solamente.
Jeur. No sé (hablando entre las dos)
qué decir á vuestra pena;
mas yo no fuera tan buena,
ni tan dócil como vos.
Yo la baxeza no hiciera,
que no siendo rea haceis;
mas puede ser que logreis
templarle de esta manera.
Puede ser, señora mia,
que así el juicio que formó
le retrate; pero yo
no lo haria, no lo haria.
Pam. Y sabes si mi querido
padre ya algo de esto sabe?
Jeur. No lo sé, pero bien cabe,
que esté de todo instruido.
Pam. Quiero de lo que me pasa
informarle. *Jeur.* Mas forzoso
es buscar á vuestro esposo
ántes que salga de casa.
Que vaya yo es mas conforme
á verle que vos, señora,
para que sino lo ignora,
yo de la verdad le informe.
Pam. Jeure, tu consejo es sano,
vé á ver si algo sabe, vuela,
y como puedas consuela
aquel venerable anciano. *Vase Jeur.*
O, qué grande (ay, alma mia!)
es el bien que he conseguido
del Cielo! yo le he tenido
por regalo que me envia!
Si esta pena y sentimiento
se sirve que yo padezca,
justo es que se lo agradezca
con paciencia y sufrimiento.
Mi corazon combatido
se vé de doble dolor,
uno es del padre el amor,
y otro el amor del marido.
Cada instante se me van
mas ansias eslavonando:
pero quándo, Cielos, quándo
mis penas se acabarán?
Sale Artur. Miledi, Pamela?
Pam. A vos,
señor, en mi casa os veo?
sin duda que no sabeis
los desórdenes que dentro
hay de ella. *Artur.* No os cause, no,
pesar mi venida, puesto
que de Milord vuestro esposo,
señora, llamado vengo.
Pam. Perdonad que me retire;
pues que me encuentre no quiero
hablando con vos. *Artur.* Haced
lo que fuere gusto vuestro.
Pam. Teneis algunas noticias
en órden á los sucesos
de mi padre? *Artur.* Solamente
una carta ó papel tengo
del Secretario de Estado.
Pam. Y darnos puede á lo ménos
alguna buena esperanza?
Artur. Me parece (ó no lo entiendo,
bien) equívoco, confuso
y misterioso. *Pam.* Le puedo
ver yo? *Artur.* Por qué no? Tomadle.
Pam. Presto, Milord, presto, presto.
Artur. Aquí le teneis, señora.
Al tomar el papel sale Bonfil.
Bonf. Qué es esto que miro, Cielos!
aun delante de mis ojos
osais hacer tal exceso?
Artur. Sin duda, Milord, que á vos
los zelos os tienen ciego.
Bonf. Y vos qué interes teneis
por esta muger? *Artur.* Entiendo,
que por la inocencia debe
volver el que es Caballero.
Bonf. Sois de los que habeis faltado::-
Artur. Yo faltar á nada puedo,
que toque á la obligacion,
que como hombre de honor tengo.
Bonf. A ese honor faltado habeis.
Artur. O no estais en vos, ó creo
que ignorais lo que os hablais.
Bonf. Yo::- *Artur.* Yo::-
Pam. Dexadme á lo ménos
hablar á mí. *Bonf.* Dar oidos
á las palabras no debo
de una muger engañosa.
Pam. Yo en qué, señor?

Bonf.

Bonf. No os encuentro
en nueva conversacion
y plática de secreto?
qué mas justificacion
del infiel proceder vuestro?
Pam. Por este villete mismo
puedes, ó señor, saberlo.
Bonf. No quiero ver mas villetes:
con uno que he leido quedo
bastantemente instruido
de quién eres: ó, primero
que yo leido le hubiese
me hubiera quedado muerto!
oxalá que conocido
nunca yo te hubiera! *Pam.* Pero
esto (perdonadme) es una
terrible crueldad. *Artur.* Cierto,
que es un proceder injusto,
sin razon ni fundamento.
Bonf. Cómo pues de resentirme
decis que razon no tengo,
hallándoos segunda vez
solos en este aposento,
y en una conversacion
sospechosa? *Artur.* Yo por vuestro
recado, y de vos llamado,
vine solo. *Bonf.* Y á qué efecto
has venido tú? *Pam.* Yo vine
esposo, señor, y dueño,
por esperarte, á rogarte
y suplicarte, que el ceño
depongas, y que de mí
hagas mas digno concepto:
que me creas, y que tengas
mas compasion por lo ménos
de mí. *Bonf.* No, no la mereces.
Artur. Vos sois un iluso ciego
que rehusais cobrar la vista.
Bonf. Vuestras deslealtades fuéron
(pérfidamente traidoras)
quien me la quitó. *Artur.* Protesto,
que mi honor sufrir no debe
semejantes sentimientos.
Bonf. Yo, si os juzgais ofendido,
sé como satisfaceros.
Pam. Ah! por la piedad divina
y no por mí::- *Bonf.* Vete, horrendo
monstruo de infidelidad,
vete de mi vista luego.
Pam. Amádo esposo::- *Bonf.* No así
me llame tu atrevimiento.
Pam. Qué ha de ser de mí infeliz!
Bonf. Prevente (ya te lo advierto)
para una separacion
vergonzosa. *Pam.* No te ruego
me digas eso, sino
que para un dogal el cuello,
el pecho para un puñal,
el labio para un veneno
prevenga; pues me será
la muerte de mas aprecio,
que un insulto, un abandono
de mi estimacion tan fiero.
Tres cosas en esta vida
amo, idolatro y venero,
á ti, á mi padre, á mi honor;
entre ti y mi padre el pecho
discernir no podrá qual
amo mas, ó ménos quiero;
pero mi honor monta mas
que los dos, en el supuesto
de que por los dos tal vez
pudiera algun sufrimiento
tener en algo::- mas quando
de mi honor con vil rezelo
se trata, no sufriré
cosa alguna, vive el Cielo.
Condenadme á qualquier pena,
reconocerte prometo
á ti solo por mi juez
y mi castigador; pero
si con el repudio quieres
manchar mi decoro honesto,
recurrir sabré á quien tenga
mas poder que el que en ti veo.
Estás ya de mí, señor,
cansado? está ya tu afecto
arrepentido? pues toma
satisfaccion, morir quiero,
sí, morir, si ese es tu gusto,
tu voluntad, tu deseo;
pero muera esposa tuya,
aunque desgraciada siendo,
y no en fuerza de repudio,
con deshonra y vituperio. *Vase.*
Bonf. Sí, Pamela ha sido siempre
de la virtud el espejo;
pero por vos, falso amigo,
per-

pervertida la contemplo.
Artur. Con ella sois tan injusto,
como conmigo un perverso
ingrato. *Bonf.* Ah! que vuestra falsa
amistad nunca otro objeto
ni otro fin, que el de ofenderme
ha tenido: traidor premio
de mis confianzas. *Artur.* Ya
toleraros mas no puedo:
vuestras indignas palabras
y bárbaros sentimientos
merecen ser desmentidos
vertida con el acero
vuestra sangre. *Bonf.* O la mia
ó la vuestra, de mi terso
honor, lavarán las manchas.
Artur. Si ha de ser, que sea luego.
Bonf. Pues venid. *Los 2.* Y al inocente
hágale justicia el Cielo. *Vanse.*

Salen Pamela y Jeure.

Pam. Aconsejadme, Madama,
por piedad de mis extremos
desesperados. *Jeur.* Si os he
de decir verdad, me siento
confusísima tambien,
y el corazon de horror lleno:
y pues está vuestro padre
ignorante de todo esto
todavía::- *Pam.* Nada sabe?
Jeur. Yo le he visto muy ageno
de saberlo, y lo mejor
seria los males vuestros
participarle: su mucha
prudencia os diera consejos
importantísimos para
dexar vuestro honor bien puesto,
y evitar el fatal golpe
de las desgracias que temo.
Pam. Sí, Madama, iré á mi padre.
Pero aquí ya á nadie veo!
Ay Dios! adónde habrán ido
mi esposo y Artur? *Jeur.* Infiero
que han ido abaxo. *Pam.* A reñir?
Jeur. Qué sé yo? no es para ménos
el empeño en que el honor
de los dos se mira puesto.
Pam O Dios! templad sus furores
para que ninguno de ellos
se dé muerte á la violencia
de sus desnudos aceros!
Jeur. No, señora, no, Pamela,
os entristezcais con esos
tan melancólicos juicios,
pronósticos tan funestos.
No ignoran ellos la pena
que hay en Lóndres para aquellos
que sacan la espada para
reñir: el valiente esfuerzo
de los puños solamente
en Inglaterra los duelos
difine. *Pam.* Pero yo estoy
tan agitada, y tal yelo
me cubre toda, que apénas
respirar ni en pie estar puedo.
Jeur. Alentad un poco. Yo,
señora, á deciros vuelvo,
que informeis á vuestro padre
á ver si encuentra remedio.
Pam. No tengo valor, Madama,
no, para poder hacerlo.
Jeur. Quereis que yo se lo diga?
Pam. No, mejor (así lo siento)
es que nada á saber llegue.
Jeur. Yo por imposible tengo
que quien se lo diga falte:
y si por otro á saberlo
llega, es peor; porque entónces
dudará si verdaderos
ó falsos son los delitos
que os imputan, y si esfuerzo
no teneis para decirle
el grande conflicto vuestro,
dexadlo á mi cargo, que
con maña y arte os ofrezco,
que quede inteligenciado
de todos vuestros sucesos.
Pam. Haz lo que quieras, que yo
fallecer solo deseo.
Jeur. Pobrecita! os acordais
quando mi señor resuelto
(estaba loco) encerradas
nos dexó en un aposento
quando os dió aquella sortija?
y en fin, quando en tanto aprieto
puso á vuestra honestidad?
Ah! entónces os daba miedo
su amor: pero ahora su enojo.
Lo que va de tiempo á tiempo!

Si aquella moderacion
vuestra de tanto provecho
os sirvió, sírvaos ahora,
señora, el atrevimiento.
No temais, alzad la voz;
adonde os convenga haceos
presente, hablad, que yo quanto
tengo, con qualquiera apuesto
á que si en un tribunal
de justicia vuestro pleyto
poneis, les ha de costar
muy caro salir con ello.

Pam. En vano, Jeure, procuras
consolarme. Yo me veo
oprimida demasiado
con tan terribles tormentos.

Sale Miledi Daure.

Daur. Grandes cosas de vos oigo
decir, señora: por cierto,
que sois digna de un aplauso
universal: bueno, bueno.

Pam. Hermana? querida mia?

Daur. Qué decis? vuestros acentos
un título no me den,
que por indigno lo tengo
de que lo reciba yo.
Lo hubiera con mas aprecio
admitido de Pamela
en el estado primero
de rústica honrada, que ahora
en el de sublime, siendo
inhonesta: la fortuna
justamente os habia hecho
una ordinaria muger
con el humilde epitecto
de criada: y luego, solo
para vuestros fingimientos
castigar, os ha elevado
(baxad los ojos al suelo)
al grado de la nobleza,
mas es para aborrecerlo.

Pam. Vuestras razones, señora,
que no proceden observo
de justicia y de razon,
sino del odio perverso
que me teneis; porque yo
no consentí desde luego
en ir á serviros, es
todo ese aborrecimiento,
esa mala voluntad
y vengativos deseos
que me conservais: y aquel
abrazo falso, que al tiempo
de trocarse mi fortuna
me disteis, fué un solo efecto
de política afectada,
y de un traidor cumplimiento.
Y creed que aunque pudiera
vengarme, no lo deseo
ni lo hiciera, ya sabeis,
Miledi Daure, ó sabedlo,
sino que os profeso una
sincera amistad, que ofrezco
conservárosla á pesar
de los justos sentimientos
que de vuestra ingratitud
con mucha justicia tengo;
y así::- *Daur.* Os he estado escuchando
con muchísimo silencio,
por ver hasta dónde puede
llegar el atrevimiento
de una rea ya convicta
del grande crímen que ha hecho.

Pam. Quien rea me cree, miente.

Daur. A mí tal agravio! *En voz alta.*

Pam. Esto
no lo digo (perdonadme)
por vos, sino por aquellos
que injustamente me acusan.

Daur. Os acusa el Caballero
Ernold mi sobrino. *Pam.* Pues
de ese hablo, y no me arrepiento.

Daur. Vos de él?

Sale Isaco, y señala á las dos quando hable.

Isac. Miledi? Miledi?

Pam. Qué hay, Isaco?

Daur. Qué hay de nuevo?

Isac. Que mi amo, Milord Artur,
y tambien el Caballero
Ernold, riñen::- *Las 2.* Cómo?

Isac. A golpes
de pistola. *Pam.* Santo Cielo,
mi marido! *Daure.* Mi sobrino!

Isac. Quedad con Dios. *Vase.*

Pam. Dios inmenso,
favoreced á mi esposo.

Daur. Iré á ver si á tiempo llego
de

de impedir::- *Sale Longman.*
Long. Adónde vais,
señoras? *Pam.* Está aun en riesgo
mi esposo? *Daur.* Y lo está tambien
mi sobrino? *Long.* Quedo, quedo,
porque el negocio de todos
finalizado le dexo.
Pam. Mi esposo::-
Long. Está bueno y sano.
Daur. Mi sobrino? *Long.* Sano y bueno.
Pam. Y Milord Artur? *Long.* Lo pasa
sin novedad. *Daur.* Pues hacednos
noticiosas. *Long.* Sí lo haré
de todo; porque el suceso
es un paso de comedia
por afuera y por adentro;
pero para no cansar
hablaré como no suelo.

Altercaban Artur y mi amo; luego
que el Caballero entró, se avivó el fuego.
Los dos primero casi casi hubieran
reñido espada á espada, si no vieran
la grande prohibicion, con perdimiento
de bienes, que ha ordenado el Parlamento.
El Caballero Ernold movió imprudente
otra vez la qüestion: y nuevamente
el valor se inflamó, se encendió el brio,
y se puso en accion de desafio.
Daur. Con las espadas? *Long.* No, sino con sola
la cruel invencion de la pistola:
tocóle á él con Artur reñir primero;
pusiéronse distantes segun fuero
de la duelista bárbara costumbre;
disparó la pistola, y no dió lumbre.
Milord Artur hácia él se fué derecho,
y su pistola se la puso al pecho:
Ernold viendo su riesgo tan preciso
otra pistola suya sacar quiso;
mas por Artur su accion quedó impedida.
Yo soy ya dueño, Ernold, de vuestra vida
(le dixo) y no podeis ya intentar nada
contra la mia. Esta es verdad sentada,
dixo mi amo; y esto yo lo digo,
siendo así que de Artur soy enemigo.
Vos mal habeis hablado; y yo me espanto
de que tal haga quien viajó tanto.
El Caballero en fin se estuvo quedo,
y á temblar empezó de puro miedo:
pues temiendo de Artur la valentia,
si estaba vivo ó muerto no sabia.
Mas poco, ó mucho (ya mas alentado)
le dixo á Artur: Milord, yo he viajado
muchísimo; mas hombre para un duelo
como vos, no le he hallado, vive el Cielo.
Mi amo ya su pistola prevenia
contra Milord Artur como debia;
mas de repente Ernold con él se abraza
(con mi amo digo) y con violenta traza

le quitó de la mano la pistola,
y él mismo contra un árbol disparóla.
Dió un salto de alegría: un libro saca
que en el bolsillo trae de la casaca,
que de memorias llama: en él escribe
todo este caso. Mi amo hecho un caribe
segun su rostro, dexa la estacada.
Milord Artur se fué sin decir nada,
y Ernold en el jardin se está paseando
varias canciones en Frances cantando.
Este es el hecho todo que ha ocurrido:
y si os he molestado, perdon pido;
que en mi vida (era cosa aquí precisa)
tanto he habládo jamas, ni tan de prisa.

Pam. Gracias al Cielo le doy
de que ninguno del riesgo
con daño ha salido. *Daur.* Adónde
se fué mi hermano? *Long.* Yo pienso
que en las piezas de verano
se ha entrado, y se está allí quieto.

Daur. Iré á encontrarle. *Pam.* Y con vos,
Miledi, iré yo. *Daur.* Teneos,
vos no podeis ir á verle.

Pam. A mi esposo ver no puedo?

Daur. No, que estais ya repudiada
en su corazon, y presto
por justicia lo seréis
segun las leyes del Reyno. *Vase.*

Pam. No me impedirá ella hablar
á mi esposo. *Long.* Deteneos,
señora, y ved que á mi amo
le hallaréis ahora en extremo
enojado contra vos;
y mas no habiendo en el duelo
podido satisfaccion
tomar matando ó muriendo:
con que os exponeis á algun
funesto acontecimiento.

Pam. Longman, qué puedo yo hacer
en lance de tanto aprieto?

Long. No sé, porque yo aturdido
tanto y mas que vos me veo.

Pam. Creeis vos, que yo seré
rea, ni aun por pensamiento,
del delito que me imputan?

Long. No, señora mia, os tengo
por inocente. *Pam.* Y podré
tolerar con sufrimiento
ser calumniada, y pasar
por una muger que ha hecho
á su marido la ofensa
horrorosa de adulterio?
O, Cielos! Justicia hacedme;
de mi inocencia os prometo
la razon: si justos sois,
mostrádmelo en los efectos
de la providencia vuestra.

Long. Tened paciencia, que el tiempo
aclarará la verdad.
Mi amo es un Caballero
bellísimo, pero ahora
de vos y Artur tiene zelos.
Ya os acordaréis de quando
aun de mí llegó á tenerlos:
y el miedo que yo tenia,
no era el caso para ménos.

Pam. Con que él parece que intenta
repudiarme? *Long.* Yo no creo
que á hacerlo llegue; mas quando
tal sucediese, os acuerdo
el constante amor, que siempre
os profesé y os profeso;
y que::- mas (necio de mí!)
cómo á deciros me atrevo,
siendo una Condesa ilustre
de Ausping, y yo un triste viejo,
mis ideas? y mas si
mi amo me estuviese oyendo?
Pero en fin, señora mia,
poco valgo, nada puedo;
pero en quanto pueda y valga, (*Vas.*
Monsieur Longman siépre es vuestro.

Pam. Todos me aman: solamente
me tiene aborrecimiento

mi

mi esposo, mas seducido
de dos impostores pechos.
O, el Cielo le abra los ojos!
y á ellos les dé el escarmiento
que merecen: pero no,
solo que les dé le ruego
á Ernold y Miledi Daure
el justo remordimiento
de mi calumnia. O, deidad
suprema de tierra y Cielo!
tú me ofreces ocasion
venturosa, en que me puedo
prometer que recompense
tu bondad lo que padezco.

Sale el Conde de Ausping de cortesano.

Cond. Hija mia, amada hija,
sostenme, porque fallezco
de la pena y del dolor,
que por tus trabajos siento.
Ni aun para poder tenerme
en pie un corto aliento tengo,
ni para poderle dar
desahogos á mi pecho.

Pam. Ah, padre amado! por Dios,
que no os aflijais: creedlo,
inocente estoy, y nunca
inocentes almas fuéron
de las Divinas piedades
abandonadas. *Cond.* Sí, es cierto;
pero con estos pesares,
este decrépito cuerpo
se vé muy atropellado:
ya estoy á padecer hecho
las desgracias de esta vida
triste y miserable; pero,
hija querida, en mi honor
ni aun escrúpulos pequeños.

Pam. Veréis, señor, la calumnia
desmentida: el rostro bello
de la verdad se verá
ir con el Sol destruyendo
las sombras de la mentira,
y avergonzados mis fieros
acusadores. *Cond.* Ay hija!
y entre tanto, quién esfuerzo
tendrá para sufrir tanto
vergonzoso baldon nuestro?

Pam. Las altas disposiciones
del Cielo sufrir debemos.

Cond. No quiere el Cielo zelosos
contra nuestro honor: es reo
de infámia el que lo tolera.

Pam. Pues qué es lo que hacer debemos
en este infeliz estado?

Cond. Probar por todos los medios
posibles el recobrar
nuestra reputacion, nuestro
perdido honor; descubrir
los engaños, y resueltos
pedir justicia. *Pam.* Y de quién,
padre mio, nos valdrémos
para representar nuestras
justas quejas? El mas ciego
contrario mio es mi esposo:
Milord Artur en concepto
de cómplice en el delito
está: no tenemos deudo
ni amigo alguno nosotros
en Lóndres de quien valernos.
Quién puede pues nuestra causa
proteger, que valimiento
justicia nos hará hacer?

Cond. Yo mismo, hija, yo me atrevo
á echarme á los pies del Rey,
que es como piadoso recto,
y sé que se obligará
de mis lágrimas y ruegos.

Pam. Vos atreveros, señor,
a presentaros al regio
trono de la Magestad?
Vos todavía compreso
en los tumultos de Escocia,
queriéndoos poner á riesgo
de malograr el indulto,
que del compasivo pecho
del Soberano esperamos?

Cond Ay hija! y de qué provecho
esa gracia nos será
quedando el linage nuestro
deshonrado? Pocos dias
vivir, hija mia, puedo;
y poco puedo gozar
la gracia del Rey: no temo
peligro alguno, morir
no sentiré; pero quiero
morir con honor: al trono
real me presentaré reo
de delitos, aunque ya

se

se dignó de concederlos
su augusto labio perdon,
aunque á su debido efecto
no haya llegado la gracia;
pero en fin á los derechos
de tu inocencia no puede
cerrar los oidos, puesto
que si es Rey para un castigo,
lo debe ser para un premio.
Pam. Ah! semejantes ideas
os quiten del pensamiento
los Cielos. *Cond.* Si me amas, hija,
no me impidas que del zelo
de mi honor llevado, dé
(á todo peligro expuesto)
paso tan indispensable,
para que con lucimiento
salgas de la acusacion.
Con la autoridad que tengo
sobre ti, hija, te lo mando:
dexame ir.
Pam. Yo no te quiero
detener, querido padre:
pero me quedo temiendo,
que no nos veamos mas.
Cond. Si en la tierra no nos vemos,
vernos en la eternidad
quietud gozando esperemos.
Pam. Con todo, que bien lo mires,
señor, á pedirte vuelvo.
Cond. Aunque á costa de mi vida
sea, no tiene remedio,
he de hacer al Rey presentes
los insultos que te han hecho,
y están haciéndote esas
malignas almas. Y viendo
el Soberano que yo,
yo mismo soy quien me entrego
voluntariamente á ser
sacrificio triste, á precio
de volver por una hija,
por delito que no ha hecho,
deshonrada injustamente;
qué apoyo mas verdadero
de tu inocencia? A Dios, hija,
dame por si es el postrero
un abrazo. *Pam.* Con mi llanto
regándolos tus pies beso.
Cond. Ah, si tu madre en camino
á estas horas se habrá puesto
para Lóndres, ignorando
los trances en que nos vemos!
Dala de mi parte, hija,
con los afectos mas tiernos
este cariñoso abrazo:
dala si puedes consuelo,
si de prision ó de muerte
vieres que el rigor padezco.
Pam O, en qué doloroso trance
(infeliz de mí!) me veo!
Cond. O, triste Conde de Ausping!
O, hija! ó, esposa! ó, fieros
calumniadores! segun
viere que es justicia, el Cielo
ensalce á los virtuosos,
y castigue á los perversos. *Vase.*
Pam. Y que á mi querido esposo
no le alcance el menor riesgo
en su vida y su persona;
sino que vuelto en su acuerdo,
me restituya á su amor,
que es solo el bien que apetezco.

ACTO TERCERO.

Salen Bonfil é Isaco.

Bonf. Aguarda, Isaco, espera miéntras hago
un pequeño discurso, no te ausentes.
Isac. Pobre amo mio! siento tus pesares; *ap.*
ménos airado está que estarlo suele.
Bonf. No he sentido en mi vida mas angustias
como las que hoy mi corazon padece:
mejor me hubiera sido que quitado
la vida Artur en nuestra lid me hubiese,

que

que no afligirme tanto en la memoria
los amantes afectos, que á la aleve
esposa mia profeso, y que en justos
sentimientos tristísimos se vuelven.
Pero qué podré ser tan inhumano,
tan bárbaro, iracundo é inclemente,
que la quite la vida á la que he amado,
aun amo y amaré? sí, que me ofende.
Mas no muera Pamela: viva; pero
de mi cariño y de mi vista ausente,
la entregaré á su padre, y que consigo
donde yo no la vea se la lleve.
No dexaré por eso de hacer quanto
para su indulto mi favor pudiese,
porque no se discurra que en el padre
quiero castigar culpas que ella tiene.
Oyes? *Isac.* Señor?

Bonf. Al Conde de Ausping llama,
dí que le ruego que á este quarto llegue. *Vase Isaco.*
O, triste anciano! quán desprevenida
cogerá á tu bondad golpe tan fuerte!
La compasion y tu nobleza me hacen
suavizarte la pena: muy bien puedes
que judicial no sea su castigo
sino oculto y secreto agradecerme. *Sale Daure.*

Daur. Milord Bonfil, hermano, yo celebro
del riesgo que has estado libre verte.

Bonf. Mas de qué riesgo me hablas? *Daur.* Del terrible
de la pistola: disimular quieres?

Bonf. No comprehendo, Meledi, lo que dices.

Daur. Negármelo no sé de qué aproveche:
todo lo sé, Bonfil. *Bonf.* Pues si lo sabes
á que lo ignoras persuadirte puedes.
Dónde está el Caballero tu sobrino?

Daur. En el jardin estaba: pero fuése
luego que el duelo se acabó. *Bonf.* Qué duelo?

Daur. El de tres valerosos combatientes,
que él, tú y Milord Artur á un tiempo fuisteis
á golpe de pistola: y si le hubiese
dado fuego la suya á Ernold, sin duda
Milord Artur á esta hora::- *Bonf.* Tu voz cese.

Daur. Por qué si yo sé bien lo que ha pasado?

Bonf. Procura pues callarlo. *Daur.* Ultimamente,
pues Lóndres toda lo sabrá á estas horas,
y aun el por qué de que esto sucediese.

Bonf. Fué un pasagero enojo que tuvimos
Milord Artur y yo. *Daur.* No lo aparentes,
que no fué muy casual, por los fundados
zelos, que de Pamela y Artur tienes.

Bonf. Mientes, mordaz, que no es capaz Pamela
con Artur ni con otro de ofenderme.
Daur. Que sea muger, de ser tu esposa indigna,
esa infame consorte tuya, puede
merecer tu alabanza? *Bonf.* No hables de ella,
Miledi Daure, tan impiamente.
Daur. Cómo? cómo? hablar bien de tu ofensora
á tu hermana la mandas? tú proteges
la iniquidad, y la justicia acusas?
Bonf. Demonio en forma humana, qué me quieres?
En vez de consolarme me castigas?
Sale Isaco. Señor? *Bonf.* Y el Conde?
Isac. En casa no parece.
Bonf. Cómo eso puede ser? *Isac.* Como lo digo.
Bonf. En casa el Conde está, barbaro, mientes.
Isac. Sobre que no está en casa. *Bonf.* Ve á buscarle
otra vez, y hallarásle. *Isac.* Si Dios quiere.
Bonf. Oye, en el quarto de tu ama entraste?
Isac. Entré. *Bonf.* Y en él no está?
Isac. No, no, y mil veces.
Bonf. Preguntaste por él á tu señora?
Isac. Mucho, y echó á llorar sin responderme.
Bonf. Sí, ya está conocido, ya Pamela
no se fia de mí: sin duda teme
que yo he de abandonarle, y le ha escondido,
porque no le descubra. *Daur.* Si es aleve:
no estás desengañado? *Bonf.* Iré yo propio
á buscarle. *Daur.* Milord, dónde vas? tente,
que entra aquí el Caballero acelerado:
veamos pues que noticia traernos puede. *Sale Ernold.*
Ern. Sabeis, Milord, la novedad? *Bonf.* Ignoro
qual puede ser. *Ern.* El viejo impertinente
Conde de Ausping y padre de Pamela,
ha hecho una accion terrible ciertamente.
Llevado (creo yo) de su arrogancia
ó desesperacion, se ha hecho presente
á la Corte Real, pidiendo á voces,
que se le oiga en justicia. *Bonf.* Tal pretende?
Daur. De qué se la han de hacer? *Ern.* De los insultos
que á su hija, dice, la hacen y padece,
y sacrifica su persona propia
de su honor por los justos intereses.
Esto en Palacio acaban de decirme,
yo os lo vengo á avisar por si conviene.
Bonf. Sin darme parte á mí, tal ha hecho el Conde?
Accion tan temeraria me sorprende.
Pamela y Artur son los que á un arrojo
tan grande le induxeron. Ah, crueles!
Voy á precipitar á estos ingratos:

y pues me acusan, voy á defenderme.
Daur. Adónde, Milord, vais? *Bonf.* Voy á la Corte.
Daur. No vayas, no, mas vale que te temples.
Bonf. Por qué me he de templar? *Daur.* Porque si acaso
de la pistola el caso se supiese::-
Bonf. Maldígante los Cielos. Conjurados
estais contra mí todos. Pero iréme::-
iréme::- Yo no sé lo que me hago,
ni lo que digo sé. Puede ofenderse
Pamela con mis zelos: mas tú, injusta,
así intentas vengarte con mi muerte. *Vase.*
Daur. Qué furioso, qué airado va mi hermano!
Ern. Tiene razon. *Daur.* Y merecido tiene
que estos pesares tenga por Pamela.
Ern. Siempre la juzgué yo::- Mas Jeure viene.

Sale Jeure llorando.

Jeur. Por caridad; señores, os suplico,
si una infeliz beldad os compadece,
que os dolais de mi ama, que en estado
se vé de enternecer riscos rebeldes;
se mira de su esposo abandonada,
su padre se ha ausentado, sin saberse
su destino, ó si alguno no lo ignora,
ella á lo ménos de ignorarlo muere.
Daur. Cómo lo ha de ignorar quando ella ha sido
la seductora, para que él se queje
de que la achaquen culpas de que libre
quiere, siendo notorias, suponerse?
Y si está tan ahogada como dices,
por qué vana y soberbia se mantiene
sin venir á implorar mis protecciones?
La pudiera estar mal grata tenerme?
Jeur. No creas que Pamela sea altiva:
y sino te ha buscado es por temerse,
que de la seriedad con que la tratas,
ha de ser recibida ásperamente.
Ern. Andad, decidla, Jeure, que aquí venga,
que postrada y humilde se presente:
Miledi es dama de un corazon noble,
de genio dócil, de ánimo excelente.
Jeur. Mejor la ayude Dios. *Ern.* Yo soy un hombre,
que amo y estimo tanto á las mugeres
(y mas si hermosas son como Pamela)
que el viagero de amor llamarme pueden.
Jeur. Luego la haré venir, ó por lo ménos
se lo persuadiré, pues la conviene.
Manos que las quisiera ver quemadas *ap.*
muchas veces, es fuerza que una bese. *Vase.*
Ern. Y qué se podrá hacer por esta triste

desvalida muger? *Daur.* Mucho, que quede,
que quiera ó no, disuelto el matrimonio,
y de casa y Ciudad se la destierre.
Ern. Que venga á viajar conmigo, que eso
la podrá hacer feliz.
Salen Pamela, y Jeure al bastidor.
Pam. No, amada Jeure,
no me rehuso (el Cielo lo conoce)
á humillarme á mis émulos: mas cree
que será muy útil diligencia;
pero por mí sin practicar no quede.
Jeur. En el funesto estado en que te hallas
á ningun medio resistirte puedes:
así verá tu esposo que le estimas,
y pensará de ti como mereces.
Pam. Por volver á su gracia sacrifico
mi voluntad á un acto como este.
Premiad, Cielos, premiad, que al calumniante
llegue á pedir piedad el inocente.
Va saliendo poco á poco.
Ern. Ya está ahí esa infeliz. *Daur.* No vés qué tibia,
qué repugnante llega? *Ern.* Mas parece
rubor, que repugnancia. *Daur.* Ahora rubores?
ántes fuera mejor que los tuviese.
Ern. Llegad, llegad, Pamela: los temores *Llega.*
podeis dexar, piedad nos ennoblece.
Pam. Muy deplorable rígida desgracia
á mi constancia acrisolarla quiere,
y si pudiera yo lisonjearme
de mejor opinada, ó, quántas veces
me echara á vuestros pies para pediros,
que alguna compasion se me dispense!
Mas temiendo que estén vuestras sospechas
contra mí en vuestros juicios permanentes,
entre justificarme ó callar, dudo
qual á mi pundonor mas le compete.
Ern. No tiene duda, que una bella moza *ap.*
quanto afligida mas, mejor parece.
Daur. Quando alguna piedad, alguna gracia
de alguna culpa conseguirse quiere,
impetrarla es forzoso, confesando
el reo las verdades á los jueces:
confesad la pasion, y el amor ciego
que le teneis á Artur, y de esa suerte
seréis de mí atendida, este es el medio
único de obligarme y convencerme.
Pam. Ah, no quieran los Cielos, que yo compre
mi fortuna feliz tan caramente!
Yo confesar amor que nunca tuve?

de

de lo que mal no obré, yo rea hacerme?
Mi esposo es á quien amo, á quien adoro,
y siempre he de querer únicamente;
no me le arrancará del pecho mio
el furioso uracan de sus desdenes:
y quando por mirarme abandonada
de su piedad y amor infelizmente
muriera yo de pena, ni el sepulcro
podrá de mi amor fino desprenderme.

Daur. Vuestra obstinacion vana verifica
la justa presuncion de delinqüente.

Pam. Y vuestro injusto mal pensar intenta
ajar honestidad, que ajar no debe.

Daur. Habeis venido á disputar conmigo,
ó á inspirar mis piedades? respondedme.

Pam. Me amparo de vos, Daure, si inculpable
quereis considerarme::- *Daur.* Teson fuerte. *ap.*

Pam. Mas si me juzgais rea, mi inocencia
viene de vuestro error á defenderse.

Daur. Ya no hay paciencia en mí para escucharos.
Es el blason de vuestra virtud este?

Pam. El que no se vindica y calla, hace
justa la acusacion, y el juez lo entiende.

Daur. No puedo sufrir mas::- sois::-

Pam. Quien no aspira
á importunaros mas. Dios os prospere.

Ern. No, Pamela, esperad: Miledi, es fuerza,
que sin algun consuelo no se ausente,
algo hagamos por ella. *Daur.* Mas que amparo
su obstinacion mi indignacion merece. *Vase.*

Pam. Vés ahí, Jeure mia, los efectos
de tus instancias. *Jeur.* Es una solemne
Jezabel esta Daure: pero quándo
las cuñadas no han sido Jezabeles?

Ern. No seré yo quien soy, si á que se humille *ap.*
y perdon pida, no la reduxere.

Pam. Mejor, Jeure, será que me retire
á llorar mis desgracias. *Ern.* Por un breve,
un corto rato os esperad, Pamela.

Pam. Qué es la causa, señor, de detenerme?

Ern. Deseo consolaros. *Pam.* Es difícil.

Ern. No me juzgais capaz de que consuele
á una muger y tan hermosa? *Pam.* Otras,
no yo, vuestro consuelo experimenten.

Ern. Pues yo me lisonjeo de poderos
facilitar más que pensais, creedme:
no soy hombre de espíritu apocado
sino de un corazon como el de Xerxes.
Yo no os persuado, que á las intenciones

dañadas de Bonfil las hagais frente;
pero aquel que (ó bellísima Pamela!)
no os estima, es señal que no os merece.
Si de un esposo os veis abandonada,
en buscar otro vuestro afecto piense:
y si le hallareis, queda puesta en salvo
la estimacion, que á vuestro honor compete.
Pam. Quién imaginais vos, que en igual caso
esposa suya se dignará hacerme?
Ern. Milord Artur pudiera por las deudas
de amor y obligacion probablemente.
Pam. Quando yo en libertad quedar pudiera,
que imposible será, primeramente
que con él me casara, me daria
con un puñal ó un tósigo la muerte.
Ern. Por qué? *Pam.* Porque el honor que recobraba
en el tálamo suyo era el mas fuerte
apoyo, de que habia profanado
con él el de mi esposo antecedente.
Ern. Me convenceis.
Jeur. Esta es la vez primera, *ap.*
que un tentador salvaje se convence.
Ern. Mirad, yo os tuve amor quando soltera.
Pam. Nunca fué amor aquel.
Jeur. Y qué lo fuese?
Ern. Déxame, Jeure, hablar; pues solo quiero::-
Jeur. Querer volver al cántaro las nueces.
Ern. Quiero felicitar sus desventuras,
con el mayor favor, que puede hacerle
un hombre como yo. *Jeur.* Vamos, señora,
que será como suyo. *Pam.* Os lo agradece
(sea el que sea) mi atencion. *Ern.* Pues digo,
tengo tan poco filis para mueble?
Y sino mueble, yo::-
Pam. Quita allá. *Ern.* Ah tonta!
que no sabes la dicha que te pierdes.
Pam. No quiero yo otra dicha, que mi esposo.
Ern. Pues eso quiero yo.
Jeur. Mas que á cachetes
andamos vos y yo? *Ern.* Mas que todo eso
es solo hablar?
Jeur. Mas qué he de hacer que os pese?

Sale Bonfil.

Bonf. Qué disputas son estas, Caballero?
qué altercado, Madama, ha sido este?
Pam. Ah, amado dueño! quítame la vida,
y no consientas, no, que me atropellen
tus enemigos mismos, pues amigos
tuyos no pueden ser los insolentes:

no debieras sufrir que almas perversas,
libremente me ultrajen y vulneren
en el respeto, que por mí (dexando
aparte el ser quien sois) me pertenece.
Tu hermana, sin mas causa, en este instante,
que la de noblemente defenderme
de la impostura y la calumnia suya,
qué injuriosa me ha sido y qué inclemente!
El Caballero (ó, qué rubor me ocupa
tan solo el referirlo!) quiso hacerme
rea de un crímen tal, como que dama,
si tú me condenases, suya fuese:
y por cariño no es, sino por solo
acriminarme mas é indisponerme,
si condesciendo á sus proposiciones
temerarias, villanas y crueles.
Ya no quiero me mires como á esposa,
sino qual sierva, que en tu casa tienes:
no vuelvas por mí, no, por ti la honra
tuya, y de quien te llama señor, vuelve.

Bonf. Suspendido he quedado en escucharla. *ap.*
Ern. Milord, vos podeis creer::-
Jeur. Cuenta que miente.
Bonf. Déxame, Jeure, y vos: pero no, idos.
Ern. Si Pamela, si Jeure::-
Bonf. Basta. *Jeur.* El quiere *ap.*
quedar á solas, y ajustar las paces.
Voy contra aquel traidor hecha una sierpe. *Vase.*
Ern. Cien guineas apuesto que creisteis::-
Bonf. Idos, y no querais::- *Pam.* Esposo, tente.
Ern. A hombre enojado (dícenlo en España)
buenas razones sirven solamente. *Vase.*
Pam. Sola quedo con él, no me despide;
pero el rostro apacible no me vuelve.
Bonf. De mirar á esta ingrata me estremezco.
Pam. Yo me quiero alentar. Esposo! *Bonf.* Vete.
Pam. O Cielos! me despides de este modo?
Bonf. Te mando que te vayas y me dexes.
Pam. Para decirte un sentimiento solo,
permiso, amado dueño, me concede.
Bonf. Para escucharte (ó cruel!) no es ahora tiempo.
Pam. No es ahora tiempo?
Bonf. No, no me molestes.
Pam. Paciencia. *Bonf.* Ah ingrata!
Pam. Hablas conmigo?
Bonf. No he hablado contigo? *Pam.* Ciertamente,
que el título de ingrata no merezco.
Bonf. Mereces el de infiel, pues me lo eres.
Pam. Yo infiel, señor?

Bonf. Ya he dicho te vayas.
Pam. Perdonadme. Ah! infiel soy? Esto en mí crees?
Bonf. Sí, infiel, y mas que infiel.
Pam. No te lo he sido
sábelo el Cielo santo. *Bonf.* Me enternece. *ap.*
Pam. Pero en qué te he ofendido, en qué, bien mio?
Bonf. O, qué enfadosa estás, qué impertinente!
Pam. Te cansan, te molestan mis finezas?
Bonf. Ni te quiero escuchar ni quiero verte.
Pam. Eres juez, y te cubres los oidos,
y los ojos me apartas? mal procedes:
mira y oye, señor. *Bonf.* Si la oigo y miro, *ap.*
temo::- pero qué temo? Aun te mantienes
en mi presencia? Vete ya, Pamela.
Pam. Yo me iré, yo me iré: mas no te alteres:
pero será despues de que tus plantas
te las bese, y con lágrimas las riegue.
Lo executa, y él se levanta airado.
Bonf. Me cortaré los pies, porque á besarlos
con esos labios pérfidos te atreves.
Pam. Hasta en esto te ofendo? Dios te guarde,
no espero alivio ya: Cielos, valedme. *Vase.*
Bonf. Posible es, que este llanto, estos extremos
falaces sean? no: Pamela::- fuése:
hizo bien, que sino tal vez::- Ah! el mismo
dominio en mis pasiones que ántes tiene.
Sale Longman por donde entró Pamela.
Longman, por qué lloras? *Long.* Yo por nada,
encontré á mi ama.
Bonf. Y qué hay con que la encuentres?
Long. Es que lloraba::- *Bonf.* Y bien.
Long. Es que he querido
llorar á duo con ella tiernamente.
Bonf. Estás loco, Longman? *Long.* Locura es esta?
quando á uno oye cantar triste ó alegre
si á otra segunda voz hace la suya,
cantar á duo no es? *Bonf.* Qué necio eres!
Long. Pues para ser á duo, lo cantado
qué mas es que llorado? qué mas tiene?
Sale Isaco.
Isa. Monsieur Mayer, de la Secretaría de Estado::-
Bonf. Qué? *Isac.* Oficial, hablarte quiere.
Bonf. Le saldré á recibir, porque antesalas
no se hicieron para hombres como este.
Lo executa, y sale Monsieur Mayer con baston.
Señor? *May.* Señor?
Bonf. Tomad os ruego asiento.
May. El Ministro Real á vos me envia.
Bonf. Yo salí cabalmente con intento

de visitarle en este mismo dia.
En el camino hallé quien el contento
me dió de que en mi casa os hallaria;
y á lograr me volví ocasion tan buena
de veros y á saber lo que me ordena.
May. Pues, Milord, su Excelencia está á esta hora
informado de todo quanto pasa
con vos y vuestra esposa, y nada ignora
del desórden que ocurre en vuestra casa.
Bonf. Quién decírselo pudo? *May.* No es ahora
del cargo mio, ni aun noticia escasa,
aun quando yo la sepa, de ella daros:
hacedme pues merced de sosegaros.
Sabe que se le ha impuesto á vuestra esposa
crímen de deslealtad y de infidencia
á la fe conyugal, que es muy virtuosa,
de suma honestidad, de gran prudencia,
y que por culpa tan escandalosa,
no solo la negais vuestra presencia,
mas quereis repudiarla injustamente
por mas que ella se dé por inocente.
Su Excelencia, que os ama, y que os venera
á vos y á vuestra casa esclarecida,
no es mucho que tomar sobre esto quiera
la justa providencia, que es debida:
administrar justicia es la primera
obligacion, y porque ya perdida
casi vuestra opinion la vé del todo,
os significa de cobrarla el modo.
Dice que exâmineis privadamente
la causa ántes que pública se advierta,
para excusar escándalo á la gente
de la verdad por lo comun incierta,
para que forme en tal fatal suceso
en sumaria verbal este proceso.
Este se debe hacer dentro, y no fuera
de vuestra casa, con el simple informe
de que alegar en pro ó en contra quiera
de los reos la culpa tan enorme:
declaracion se tomará á qualquiera,
que en esto pueda deponer, conforme
me parezca preciso, confrontados
dichos acusadores y acusados.
Milord Artur aquí debe citarse
de órden de su Excelencia lo primero:
vuestra esposa tambien debe llamarse,
y Ernold el viajante Caballero:
vuestra hermana es preciso presentarse,
porque estos dos, segun lo que yo infiero,

con razones obliquas ó derechas,
son los que han fomentado las sospechas.
Creed de mí el cuidado mas extraño,
sin las pasiones ni de amor ni de ira,
en libertar á la verdad del daño,
que ocasionarla pueda la mentira:
mi comision no es mas que el desengaño,
y á justificacion del hecho mira:
y si saliere falso algun testigo,
ha de tener un exemplar castigo.
Repudiaréis vuestra muger si es rea
del crímen que la imputan insolente:
si resulta culpada, Lóndres vea,
que dais castigo al crímen conveniente:
la culpa, á la verdad, es torpe y fea,
si se llega á probar; mas si evidente
sale, que fué calumnia conocida,
cobrais entrambos la opinion perdida.
Su Excelencia esto manda se execute:
y pues como Ministro íntegro y sabio,
quiere que sin la pluma se dispute
la verdad ó mentira con el labio;
vuestra atencion las gracias le tribute
á quien procura vuestro desagravio;
pues de qualquiera suerte, sin desdoro
brillante ha de quedar vuestro decorò.

Bonf. Longman::- Isaco::- Urbin::-

Salen los dichos.

tú á Daure llama *A Longman.*
y al Caballero Ernold.

Long. Luego?

Bonf. Al momento. *Vase Longman.*
Tu entrarás en el quarto de tu ama, *A Isaco.*
y la dirás que venga á este aposento;
mas que venga asistida de Madama
Jeure su camarera.

Isac. Seré un viento.

Bonf. Y tú á Milord Artur, donde se encuentre *A Urbin.*
dile que venga, y que al instante entre. *Vase Urbin.*

Isac. Y he de llamarme á mí?

May. Tambien, amigo,
y á la demas familia.

Isac. Linda cosa. *Vase por la derecha.*

May. Respondedme, Milord, sois enemigo,
ó quereis bien á vuestra amable esposa?

Bonf. La quiero, y la amaré (Dios me es testigo)
con una estimacion maravillosa,
siempre que vea yo que en la sentencia
queda calificada su inocencia.

Sa-

Salen Daure, Ernold y Urbin.

Daur. y Ern. Aquí estamos ya los dos.
Bonf. Las sillas allí os esperan.
Daur. A qué esta llamada es?
Bonf. Quien os dará la respuesta
es el señor Mayer.
May. Quien
está á la obediencia vuestra,
Miledi Daure.
Daur. Lo atento
es justo que os agradezca.
Bonf. Es, hermana, un Oficial
de gran mérito en la regia
Secretaría de Estado.
Daur. Sea muy en hora buena.
Ern. Señor Mayer, habeis vos
viajado?
May. De Inglaterra
no he salido.
Ern. Malo, malo.
May. Por qué es malo?
Ern. Porque es fuerza
que un Ministro sepa mucho:
y no es posible que sepa
mucho ni poco, quien no haya
andado de ceca en meca.
May. Yo no respondo jamas
á proposiciones necias.
Ern. Ah! el mundo es un grande libro.
May. Para quien cuerdo le lea.

Salen Pamela, Jeure, y otras damas de acompañamiento, y Isaco.

Pam. Aquí estoy con el respeto
mayor. *May.* Miledi Pamela,
sentaos adonde gusteis.
Pam. Beso vuestra mano.
May. Bella *ap.*
y honestísima muger!
Jeur. Jeure vuestra camarera *A Bonfil.*
espera que la mandeis.
Bonf. El señor Mayer dispensa
que os senteis.
Jeur. Mil años viva.

Sale Urbin.

Urb. Ya está, señor, ahí afuera
Milord Artur.
May. Decid que entre. *Vase Urbin.*
Daur. Qué será esto? *ap. á Ern.*
Ern. Friolera.

Salen Artur y Urbin.

Artur. Para serviros puntual,
reconoced mi obediencia,
señor Mayer. *May.* Ocupad
asiento: por entrar queda
alguien mas?
Bonf. Algunas damas,
y otros tambien de librea
faltan, se llamarán?
May. No.
Long. Y yo puedo entrar? *Al paño.*
Bonf. Sí, entra.

Sale Longman.

May. Señores mios, á mí
me ha encargado su Excelencia
el Real Ministro de Estado,
una comision á cerca
de un crímen que se le imputa
de deslealtad é infidencia
contra la fe conyugal
á la señora Pamela.
Pam. Señor, estoy inocente:
me han calumniado. *Sobresaltada.*
May. Aun no llega
la hora de justificaros.
Ern. No deis crédito á lo que ella
os diga, señor Mayer.
Daur. Ved que es muy astuta, cuenta.
May. Por vida del Rey, que nadie
hable, sino quando sea
necesario. Quién, Milord,
es de quien teneis sospechas
de que cómplice en la culpa
puede haber sido de vuestra
esposa? *Bonf.* Milord Artur.
May. Su honor me consta y nobleza.
Y qué motivo teneis
para presumir la ofensa?
Bonf. Tengo muchos.
May. El primero
decidme.
Bonf. Que á Artur, y á ella
los halláron solos. *May.* Bien:
dónde?
Bonf. En esta propia pieza.
May. Pues no es lugar retirado;
y mas si estaba la puerta::-
Isac. Me dais permiso de hablar?
May. Sí.

Isac. De par en par abierta.
May. Mejor.
Y quién los vió solos? *Ern.* Yo.
May. Y qué conversacion era
la que tenian? de qué
asunto, especie ó materia?
Ern. Yo no lo puedo decir:
solo sé que mas de media
hora me hizo en la antesala
esperar, sin dar licencia
no solo para que entrara,
pero con la razon seca
de no poder recibirme,
segun oí la respuesta
que mandaba darme: y yo
me entré sin que me la dieran.
May. No fué esa respuesta pues
tan áspera: como de esas,
Caballero, á cada paso
se dan en las casas nuestras;
y no por eso ninguno
se toma de entrar licéncia.
Pero vos, Milord Artur,
de qué asunto con Pamela
hablabais tan importante,
que á solas menester era
comunicarle? *Artur.* Por vida
de hombre de honor, que solo era
toda la conversacion
de la gracia que tiene hecha
verbalmente el Rey al Conde
su padre, y la daba ciertas
esperanzas de que luego
saldrá como se desea
firmado el despacho. Y quién
la amistad que me profesa
y le profeso á Bonfil,
tan antigua y verdadera,
sino unos viles influxos
indisponerla pudiera?
Daur. La ponderada amistad
de Artur con mi hermano, dexa
abierto á pensar, que acaso
el interes le moviera
de la posesion amante
de la famosa Pamela.
May. Vuestras expresiones mismas,
Miledi Daure, demuestran
el veneno que teneis
en el pecho: todas esas
injustas cabilaciones
y temerarias sospechas,
no harán en mi tribunal
ni en otro una semi-prueba.
Bonf. Pues yo, si lo permitis,
una os daré que convenza
á esa desleal muger.
Hacedme gusto de verla
en esta carta.
Daur. Sobrino,
demasiado se interesa
el señor comisionado
por esa deidad.
Ern. No temas,
señora, que quando llegue
su circunspeccion á haberlas
conmigo, verá el viajar
si aprovecha ó no aprovecha.
Jeur. Hasta definirse el pleyto
todas las carnes me tiemblan.
Long. Pobre ama mia. *ap. con Isaco.*
Isac. Longman,
Dios vuelve por la inocencia.
May. Miledi, aqueste papel
es de vuestro puño y letra?
Pam. No lo niego.
May. Pues en él
(si se mira bien) se encierran
fortísimos argumentos
contra vos.
Pam. Si soy de vuestra
bondad, señor, atendida,
haréos ver, que es quanto expresa,
mas que fiscal que me acuse,
patrono que me defienda:
y así vuestra autoridad
me valga, para que miéntras
mi defensa hago, ninguno
á interrumpirme se atreva.
May. Lo mando á todos en nombre
del Real Ministro.
Daur. Ya es fuerza *A Ern.*
oir esta secatura.
Ern. Ya me estoy riendo de ella.
Pam. Señor, notoria es á todos
mi fortuna, pues me eleva
á ama de la casa donde
me crié desde edad tierna:

que de una rústica pobre
(como todos que lo era
discurriéron) quiso Dios
mi calidad descubierta,
que me hiciese esposa suya
quien me quiso quando sierva.
Se sabe asimismo quanto
mi presumida baxeza
excitó en muchos rencor,
porque de él querida era,
y despues envidia, quando
sabiéndose mi nobleza,
á la que ultrajáron ántes,
luego la hubieron por fuerza
de dar con veneraciones
disculpas á las ofensas.
Quien mas odio, mas rencor
é indignacion me profesa
oculto entre las cenizas
del fuego que siempre alberga
su corazon, es Miledi
Daure, porque la aspereza
de su condicion temiendo,
el gusto no quise hacerla
de irla á servir á su casa
en clase de camarera.
Al Caballero, que desde
el estado de soltera
me ha perseguido, y en el
de casada aun no me dexa,
le hubiera tenido siempre
propicio, si á sus ideas
fanáticas atendido
con fragilidad hubiera:
mi sencillez le ha enfadado:
y sus costumbres perversas,
como su conversacion
pesadísima y molesta,
me han motivado á negarle
muchas veces la franqueza
de visitarme; y por eso
habla mal de mí y mal piensa.
Que con Artur me halló á solas
hablando, quién se lo niega?
Era en alguna escondida
parte? en algun sitio, fuera
de la inspeccion de las gentes,
en que busca la cautela
á puerta cerrada esconces,
quando algun malhecho intentan?
No: en esta sala de estado
nuestra conversacion era.
Puede de su asunto dar
(si ha de hablar en verdad) señas?
Dígalo él; mas no es posible,
que de avergonzado pueda.
De mi padre con Artur
hablaba, dándome cuenta
de la causa, porque está
la gracia que tiene hecha
á su favor el Monarca,
para el despacho suspensa;
y á Milord Artur, porque
tiene amigos de alta esfera
le interesaba á hacer quanto
en el asunto pudiera.
Mi esposo habia dispuesto
dentro de dos horas fuera
salir conmigo de Lóndres;
quísele dar de ello cuenta
en esa carta: el criado,
á quien mandé se la diera
tardó en llevarla: Milord
vió que ocultársela intenta;
quitósela, la leyó:
y como ya las sospechas
tenia del Caballero,
le induxo de alguna ofensa
presuntiva su contexto:
le interpretó de manera,
que lo que era amor de hija,
amor de dama ser piensa.
Y para que el desengaño
toda duda desvanezca,
la substancia de la carta
(notadlo) viene á ser esta.
Milord Artur, mi marido
improvisamente ordena
que á Lincol con él me vaya.
No es justa mi resistencia.
El aviso de mi marcha
mi resignacion comprueba.
Sabeis que la mejor parte
dexo en Lóndres de mí mesma.
Perdonad, que aquí, señor, *A Bonf.*
en mi súplica prefiera
el cariño paternal
al vuestro: todos de nuestras
vi-

vidas, despues de Dios, somos
por ley de naturaleza
deudores á nuestros padres;
con que es clara conseqüencia,
que un padre es la mejor parte
de aquella prole que engendra.
Mas claramente no os hablo,
porque confianza necia
fiar á un pepel secretos
de tanta importancia fuera.
Si es el secreto importante
ó no, lo juzgue el que sepa
la causa porque mi padre
verse en público no dexa,
hasta hoy que le ha presentado
su despacho ó mi defensa.
Mi consuelo únicamente
fundado en vos, Artur, queda.
Quién no tiene sus consuelos
fundados en su Mecenas?
No os olvideis de lo que
hemos conferido esta
misma mañana. Y qué fué?
que con las mayores veras
se interesase en favor
de mi padre. Si esto pena *A Mayer.*
merece, señor, lo diga
la grande discrecion vuestra.
Si á Lincol venis á darme
algun alivio, mis penas
calmarán. Y no calmaran
si noticia me traxera
de estar despachada ya
la gracia? Mi esposo fuera
el que su fineza tanto
como yo la agradeciera.
Mi marido no dudeis,
que con agrado y fineza
os reciba. Quándo Artur
no halló las mayores pruebas
de estimacion en mi esposo,
en ausencia y en presencia?
Bien lo veis: este el contexto
de la carta es, que le llena
á Milord de sentimientos:
y el yerro está en que la priesa
de la marcha no me dió
lugar de que la licencia
para escribírsela á Artur
á mi esposo le pidiera.
Atribuid esta culpa, *A Bonfil.*
señor, á mi inadvertencia;
y al castigo me resigno,
que darme querais por ella.
De esto han nacido los zelos,
de esto mismo las sospechas,
á esto le han dado fomento
las malicias indiscretas:
la varia combinacion
de los accidentes, rea
me han hecho comparecer:
esta es la única queja
que podeis tener de mí:
esta, esposo, os la confiesa
mi corazon: su perdon *De rodillas.*
vuestra bondad me conceda.
Ah! esa alma noble, no indigna
de sus favores me crea.
No haga este agravio á la pura
fe que le han jurado eterna
mi gratitud, mi humildad,
mis sentidos y potencias.
Pero si me juzga indigna *Levántase.*
y de méritos agena
de su amor, príveme de él
vuestro rigor como quiera,
y príveme de la vida;
pero no me desposea
del dulce nombre de esposa;
porque eso para mí fuera
mas sensible que la muerte,
que las mas rabiosas fieras
me pudieran dar, haciendo
de mí mas trozos, que arenas
tiene el mar, aves el ayre,
plantas y flores la tierra,
y en fin, maldades las almas
malvadas, que se interesan
en que la calumnia salga
triunfante de la inocencia.

May. Milord Bonfil, qué decis?
estais persuadido? os resta
aun remordimiento alguno?

Bonf. Estoy, señor Mayer, fuera *Levan.*
tanto de mí::- O, qué distintas
cosas se me representan
á mi memoria! El amor
y la compasion me llenan

de ternura: los rencores,
las iras, las impaciencias
contra estos aleves, me hacen
enardecer: la presencia
de Milord Artur me aflige,
me sonroja y avergüenza.
Pero (ay de mí!) que lo mas
que me agita, me avergüenza
y remuerde el corazon,
es, estimada Pamela,
el sentimiento de haberte
ofendido con tan necias
desconfianzas, tan viles
y bárbaras asperezas,
á tu inocencia afligiendo,
y ultrajando la pureza
de tu lealtad: no mi injusta
credulidad desmerezca
tu amor. Quanto mas hermosa
es tu virtud, mas horrenda
es mi culpa: no soy digno
de tu perdon ni clemencia,
sino de que como al hombre
mas pérfido me aborrezcas.

Pam. O Dios! Esposo, no me hables
así, que me haces de pena
fallecer; si tú te olvidas
de tus zelos, mi fineza
se olvidará para siempre
de las ansias que me cuestan.
Una mirada amorosa,
una cariñosa tierna
expresion sola, un abrazo
que me hagais, la recompensa
total será de mis gustos,
congojas y angustias; que estas
y mis lágrimas vertidas
no valen lo que una seña
de que á tu gracia me vuelves,
y en tu corazon me hospedas.

Bonf. Ah, sí, ven, amada mia,
á mis brazos. *Se abrazan.*

Pam. Ah, qué cerca
me has hecho estar de la muerte!

Bonf. Ha estado tan léjos ella
de mí?

Pam. Me amas?

Bonf. Y tú á mí?

Pam. Yo con una eterna
estimacion.

Bonf. Yo con una
inimitable terneza:
Artur?

Artur. Bonfil?

Bonf. O, qué bien::-

Artur. O, qué mal::-

Los dos. Dexemos quejas.

May. Os parece si el proceso,
Milord, concluido queda?

Bonf. Sí, Mayer, dadle por mí
las gracias á su Excelencia.

Pam. Y por la mia, el afecto
le tributad de Pamela.

May. Y ahora los acusadores
qué dirán?

Daur. Yo, que me pesa
haber dado á mi sobrino
crédito en sus ligerezas.

Ern. Y á mí de que vos creyeseis,
que no soy mala cabeza.
Y así voyme á viajar
donde nadie de mí sepa. *Vase.*

Jeur. Y donde te lleve el diablo,
primero que á Lóndres vuelvas.

Daur. Mi Pamela me perdonas?

Pam. Mi corazon no conserva
odio á quien me haya ofendido;
solo lo que mas me aqueja
es mi amado padre. Adónde
estará? Hasta que le vea
no tendrá mi corazon
tranquilidad.

May. Si os desvela
este cuidado, no está
léjos de vos. Su Excelencia
le dió órden de que conmigo
viniera, y que le tuviera
retirado, porque con
su respetable presencia
no se interrumpiera el curso
al negocio que ya queda
felizmente terminado.
Vos que sabeis donde queda *A Long.*
llamadle.

Los tres. Vamos por él
todos. *Jeur.* Y tus camareras.

Vanse todos ménos Pamela.

Pam. Ay, padre del alma mia!
quién

quién con sangre de sus venas
pudiera::-

Salen todos con el Conde.

Cond. Qué, amada hija?
Pam. Conseguirte de la excelsa
real indignacion::-
Cond. Qué, la gracia
de mi delito? Ya queda
despachada. El Real Ministro
luego que supo quien era
se acordó::- pero ahora baste
saber que nada nos queda
que desear. *Artur.* Lo que falta
es, que á la deidad suprema
por tan grandes beneficios
rindamos gracias inmensas.
Todos. Quién podrá negarse á darlas?
Daur. Ni quién no amar á Pamela?
Cond. Y mas viendo á la calumnia.
Todos. A los pies de la inocencia.

FIN.

CON LICENCIA: EN VALENCIA: en la Imprenta de Joseph de Orga, donde se hallará, y en Madrid en la Librería de Quiroga, calle de las Carretas.
Año 1796.